

Josete Corral

Últimas voluntades de Claudia B



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Josefe Corral

**Últimas voluntades
de Claudia B**

Josete Corral (*Madrid, 1995*) Graduado en dirección escénica y dramaturgia por la Resad, completa su formación en la Academia Lituaniana de Teatro de Vilnius (Lituania), donde se incorpora al curso del prestigioso director Oskaras Korsunovas, y en el Thomas Bernhard Institute de la Universitat Mozarteum de Salzburgo. Actualmente trabaja como ayudante de dirección de Declan Donnellan en su puesta en escena de *La vida es sueño*, co-producida por Cheek by Jowl, LaZona y la CNTC, realizando la supervisión artística del espectáculo durante su gira nacional e internacional. Anteriormente ha sido ayudante de Curro Carreres para la Ópera de Tenerife y de José Bornás para Clásicos en Alcalá 2019.

Sus trabajos más recientes incluyen *Pocilga. Hemos decidido devorarte a causa de tu desobediencia*, creada junto a Victor Longás a partir de diferentes materiales de Pier Paolo Pasolini, como un encargo del Istituto Italiano de Cultura, la Resad y el Círculo de BBAA para cerrar las celebraciones del centenario del autor italiano; *No hay burlas con el amor*, de Calderón, en Clásicos en Alcalá 2021; *... and breathe normally*, de Julio Provencio, en el Teatro Fernán Gómez en enero de 2021; *Dirty Acting*, de Josete Corral, en el Contenedor Cultural de la UMA, después de recibir una ayuda a la creación escénica de la Universidad de Málaga, y *Decamerón*, versión libre a partir de Boccaccio, estrenada en el Corral de Comedias de Alcalá de Henares después de ser seleccionada por el Teatro de la Abadía para la Residencia Artística "Una habitación para soñar". En 2018 participa como co-autor e intérprete en el espectáculo *Poor/Rich Europe*, dirigido por Volker Lösch y estrenado en el Teatro Thalia de Hamburgo. Además, su texto *Bretaña* fue seleccionado para las Ayudas a la Creación Literaria de la Comunidad de Madrid.

Josepe Corral

Últimas voluntades de Claudia B



© Josete Corral, 2023

© *Imagen de cubierta*: Erica M. Santos

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Erica M. Santos

NIPO: 827-23-081-4

Últimas voluntades de Claudia B

ANA, cerca de los treinta
PABLO, el novio, cerca de los treinta
CRISTINA, la amiga, cerca de los treinta.
MADRE, pasados los cincuenta
ARTURO, su jefe, pasados los cincuenta
LOLA, cerca de los treinta
ELVIRA, pasados los cincuenta
VÍCTOR, cerca de los treinta
STILITANO, pasados los cincuenta
INTERNA, cerca de los treinta
DOCTORA, pasados los cincuenta
CELADOR, pasados los cincuenta
EL BUFÓN, un bufón

Tanto la actriz que interprete el personaje de Ana, como el actor que interprete al bufón no deben doblar personaje. Los demás actores interpretarán a los personajes que correspondan a su rango de edad.

NOTA PARA LA PUESTA EN ESCENA

En lo que se refiere al espacio, siempre he imaginado un espectáculo dividido espacialmente en dos. Uno, a la vista del espectador; otro, que podría estar detrás del primer espacio, solamente accesible a través de la proyección de una grabación en directo. Al primer espacio corresponderían las escenas, por así decirlo, del mundo de Ana; al segundo, las del mundo de Claudia. Para éste podrían resultar útiles los propios espacios del edificio teatral. La tercera parte del espectáculo, que el lector podrá distinguir fácilmente en el texto, debería representarse a ambos lados del espacio indistintamente, preferiblemente con el vídeo funcionando todavía. Por supuesto, esto es solo una idea.

De noche. Se escucha el ladrido de unos perros enloquecidos a lo lejos. Una chica corre por un callejón apenas iluminado. Se escuchan sus jadeos y sus pasos sobre el pavimento encharcado. Poco a poco, una serie de sonidos van adueñándose del paisaje. Es el ruido de una maquinaria industrial puesta en marcha. De vez en cuando se mezcla con fragmentos distorsionados de una canción de una época pasada. El ladrido de los perros no cesa. Se escucha el grito de una mujer y el eco de unas voces que reclaman a alguien a lo lejos se ve interrumpido brevemente por lo que podría ser el llanto de un niño. La cacofonía de los sonidos es cada vez más fuerte e invasiva hasta hacerse casi insoportable. De pronto se corta y escuchamos nítidamente una voz grabada.

VOZ.- Ana, soy Claudia.

*

PABLO.- ¿Estás bien? Tienes que empezar a prepararte.
¿Ana?

ANA.- Sí, perdona.

PABLO.- Vas a llegar tarde.

ANA.- He soñado con perros que ladraban en el horizonte.
Y en el sueño también he visto a Claudia.

PABLO.- ¿Quién es Claudia?

ANA.- Corría por un callejón. Los perros la perseguían.

PABLO.- No sé quién es Claudia.

ANA.- Te he tenido que hablar alguna vez de ella. ¿De verdad nunca lo he hecho?

PABLO.- ¿No me vas a decir quién es?

ANA.- No importa. Es alguien del pasado.

PABLO.- ¿Quieres que nos quedemos?

ANA.- No. No puedo faltar hoy.

PABLO.- ¿No te ha dicho nada aún sobre el ascenso?

ANA.- No todavía no.

PABLO.- ¿Seguro que no está jugando contigo?

ANA.- No, no lo creo, pero ya sabes cómo es.

PABLO.- Cómo es con sus empleadas.

ANA.- ¿En serio no te he hablado nunca de Claudia?

PABLO.- No.

ANA.- Mi amiga de la adolescencia.

PABLO.- ¿Qué ha sido de ella?

ANA.- No lo sé. Perdimos el contacto hace años.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

PABLO.- Quizás sea una oportunidad para recuperarlo, ¿no?

ANA.- No sé... quizás.

PABLO.- ¿Has visto la hora?

ANA.- Mierda.

PABLO.- Por cierto, me ha llamado mi padre. Tus análisis están bien. No encuentra nada raro.

ANA.- Te dije que no es un problema médico.

PABLO.- Ya, ¿pero entonces qué te está ocurriendo? No lo entiendo.

ANA.- Yo tampoco lo entiendo. Pero no te preocupes, se me irá pasando.

PABLO.- Me gustaría poder saber por qué te está pasando esto.

ANA.- Y a mí. Pero está todo bien, ¿vale? Venga, que vamos a llegar tarde.

PABLO.- Te trajeron un paquete.

ANA.- ¿A mí?

PABLO.- Sí, llegó hace un rato mientras dormías, está a tu nombre. ¿No esperabas nada?

ANA.- Quizás. No, no sé. Ahora mismo no sé.

PABLO.- ¿No lo abres?

ANA.- Ahora no tengo tiempo.

PABLO.- Es raro que no me hayas hablado de esa chica.
No sería tan importante si nunca me hablaste de ella,
¿no?

ANA.- O precisamente por eso no te hablé nunca de ella.
Es extraño, por un momento, al despertarme, no
sabía dónde estaba ni reconocía el cuarto ni la cama.

PABLO.- ¿Seguro que estás bien?

ANA.- Sí.

PABLO.- ¿Sí?

ANA.- Sí.

PABLO.- Muy bien. No llegues tarde.

*

ARTURO.- ¿No tienes nada que decirme?

ANA.- No lo creo.

ARTURO.- Has llegado tarde.

ANA.- Lo siento.

ARTURO.- Está bien, pero tendrás que quedarte después.

ANA.- No creo que me dejaras irme pronto si hubiera lle-
gado a la hora.

ARTURO.- Claro que no, pero ahora tengo una excusa.

ANA.- Hoy no me puedo quedar.

ARTURO.- ¿Por qué, tienes planes?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- Creo que no te interesa.

ARTURO.- ¿Cenas con nuestro amigo el ingeniero? Hace mucho que no le veo, empiezo a echarle de menos.

ANA.- En el fondo os llevaríais bien.

ARTURO.- Seguro, hasta podríamos jugar al paddle juntos.

ANA.- Es bueno.

ARTURO.- No me digas. Qué sorpresa, no le pega nada. Hacéis buena pareja. ¿Cuándo es vuestro próximo viaje?

ANA.- Cuando peor te pueda venir a ti.

ARTURO.- Por mí nunca será problema. Jóvenes, guapos, viajeros, deportistas. Me devolvéis la fe en el mundo. ¿Cuándo os toca Asia? ¡Bangkok! ¡Bali!

ANA.- ¿Conoces bien Tailandia?

ARTURO.- Te sorprenderías.

ANA.- No lo creo.

ARTURO.- Pareces bastante impresionable.

ANA.- Prueba.

ARTURO.- Ana, tienes que quedarte hoy. Hasta que cerremos los contratos esto es lo que hay. No está tan mal, tú me cuentas todo sobre vuestro próximo viaje y yo te hablo de mi exmujer, nos escuchamos mutuamente y nos hacemos amigos. Los ingleses lo llaman *bonding*. Puede incluso que hablemos de Tailandia.

ANA.- Puede quedarse cualquiera.

ARTURO.- Los demás son muy aburridos. Y no me servirían de nada.

ANA.- Si soy la que mejor trabaja puedes ascenderme.

ARTURO.- Claro, te paso a mi secretaria.

ANA.- ¿Vas a seguir dándome largas con ese tema?

ARTURO.- Es posible. No es una decisión fácil.

ANA.- Sabes que sí lo es.

ARTURO.- No estoy tan seguro.

*

CRISTINA.- Eres la que peor le lleva.

ANA.- Soy la que más le gusto.

CRISTINA.- Bueno quizás eso no te venga mal.

ANA.- No le soporto.

CRISTINA.- ¿Qué tendrás?

ANA.- ¿Estás de coña? Es un cerdo.

CRISTINA.- No seas tan sensible.

ANA.- ¿Qué te pasa?

CRISTINA.- ¿No vamos a hablar de nada?

ANA.- No sé de qué vamos a hablar.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

CRISTINA.- Nada, perdona. No te preocupes. Oye, nos vemos el finde, ¿no?

ANA.- Sí.

CRISTINA.- No hagas otros planes que te conozco. ¿Qué tal con Pablo?

ANA.- Bien. Nos vemos poco.

CRISTINA.- Me dijo lo de las pruebas, ¿habéis sabido algo?

ANA.- ¿Pablo te contó eso?

CRISTINA.- Solo que estábais pendientes de unos resultados.

ANA.- No es nada. Todo va a estar bien.

CRISTINA.- ¿Qué tal con él?

ANA.- Bien, nos vemos poco. Pero bien.

CRISTINA.- Ana, tienes un buen novio, un buen sueldo, un buen apartamento y sin embargo te dejas la vida aquí. Aprovecha eso tú que puedes.

ANA.- No me das ninguna pena.

CRISTINA.- Tú quizás me das algo de envidia.

ANA.- Será solo hasta que se resuelva lo del ascenso.

CRISTINA.- Hablando de eso, tengo que decirte algo. No quiero que te enteres por otra parte. Arturo me ha dejado caer que podría ser para mí.

ANA.- ¿Para ti?

CRISTINA.- Sí.

ANA.- Cristina, está jugando contigo, ya sabes cómo es.

CRISTINA.- Tan descabellado te parece.

ANA.- Dímelo tú.

CRISTINA.- ¿Qué te tengo que decir? Soy perfectamente apta. Que esté menos horas no significa que sea menos eficiente. Además, tengo más antigüedad que tú.

ANA.- No vamos a hablar de eso.

CRISTINA.- ¿No es verdad?

ANA.- Descubriste esta empresa por mí.

CRISTINA.- Pero empecé a trabajar antes.

ANA.- Sí.

CRISTINA.- Solo quería que lo supieras. Eres mi mejor amiga, te conozco desde hace muchos años y sé cómo te sientan algunas cosas. Nada más.

ANA.- Hay otra cosa que quiero hablar contigo. Ayer me ocurrió algo extraño. Es simplemente que, no sé bien, por qué, pero de repente empecé a pensar mucho en Claudia. Me vino a la cabeza y me entraron muchas ganas de saber qué era de ella. El problema es que he perdido su número. Tú no lo tienes, ¿verdad?

CRISTINA.- Ana...

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- Quiero saber cómo está, a qué se dedica, qué ha sido de ella. Pero no la he encontrado en redes ni en ninguna parte. Es como un fantasma.

CRISTINA.- Ana...

ANA.- Es curioso, ¿no?

CRISTINA.- Ana, pensé que te habrías enterado.

ANA.- ¿De qué?

CRISTINA.- Es lo que quería hablar contigo al principio, pero pensé que... bueno, justo ayer me llamó un número que no conocía y me dijo, por eso quería comentarlo porque daba por hecho que te habrían llamado a ti antes porque éramos todos números de su agenda. El caso es que me llamaron y me dijeron, me dijeron que Claudia había muerto.

ANA.- ¿Qué?

CRISTINA.- Pensaba que lo sabrías y di por hecho que no querías hablar del tema.

ANA.- Te lo dije, así, sin más.

CRISTINA.- Más o menos.

ANA.- ¿Y por qué iban a llamarte a ti?

CRISTINA.- No lo sé, me dijeron que tenía mi número en su agenda.

ANA.- ¿Y qué? ¿Quién hace eso? No tiene sentido.

CRISTINA.- Lo que no entiendo es que no te llamaran a ti.

ANA.- No creo que tuviera mi número en su agenda.

CRISTINA.- Ya... Me dieron la información sobre el funeral. Si quieres puedo dártela.

ANA.- No, no hace falta. Bueno. Sí, mándamela. ¿Claudia ha muerto?

CRISTINA.- Lo siento.

ANA.- ¿No sabes cómo?

CRISTINA.- No. ¿No sabías nada sobre ella?

ANA.- Desde hace diez años.

CRISTINA.- Me acuerdo. Ahí fue cuando nos reencontramos tú y yo, al empezar la universidad.

ANA.- No me lo puedo creer.

CRISTINA.- Nunca supe qué os separó.

ANA.- Nada importante.

CRISTINA.- Me alegré de recuperarte. Habíamos sido amigas desde niñas y siempre sentí que ella nos había alejado.

ANA.- No, yo me alejé de ti.

CRISTINA.- Ana, aquellos estabas enloquecida. No eras tú. Por suerte volviste a ser la de siempre.

ANA.- Es gracioso que sea a ti a quien hayan llamado. Te despreciaba.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

CRISTINA.- Tú también lo hacías. Pero hiciste bien en alejarte de ella. Volviste a cambiar, para bien. Y ella, sin embargo, ya ves cómo ha acabado.

ANA.- De verdad le guardas rencor.

CRISTINA.- No es rencor, son los hechos. Tenía la cabeza llena de pájaros y no te hizo ningún bien, pensé que te había perdido para siempre. Fue una época difícil para mí, ya lo sabes. Por suerte eso ha cambiado y ahora tú y yo somos otra vez prácticamente iguales.

*

ANA observa el paquete que recibió esa mañana. Poco a poco van regresando los sonidos del sueño. De nuevo los perros que ladran, el ruido de maquinarias. Todo se va colando en el ambiente hasta hacerse con él. Se oyen voces que gritan a lo lejos, como un eco ininteligible que llegara desde la lejanía. El sonido se va abruptamente.

*

BUFÓN.- Los funerales tienen una atmósfera extraña. Pero suele ser bella, ¿no cree? Es extraña pero bella. Al menos a mí me gustan, sientes a la gente unida. Son recuerdos que acompañan siempre a uno.

ELVIRA.- (A ANA) No has aguantado mucho dentro.

ANA.- No es fácil.

ELVIRA.- ¿Fumas?

ANA.- Gracias.

ELVIRA.- De todas formas el ambiente es terrible.

BUFÓN.- Un funeral triste, un funeral gris. Apenas hay gente.

ELVIRA.- Parece mentira que sea por una chica joven.

BUFÓN.- Una vez conocí a un hombre que me dijo que poner en un funeral cualquier cosa que no fuese Dalida debería estar prohibido. ¿Le gusta a usted Dalida?

ELVIRA.- (a ANA) ¿De qué conocías tú a Claudia? Porque tú y yo no nos hemos conocido antes, ¿verdad?

BUFÓN.- Quizás no la conocía y entró solo a curiosear y ver si había algún canapés. Lo he visto otras veces. De todas formas es una pena que no haya sonado hoy Dalida, le habría dado otro tono.

ELVIRA.- Silencio. (a ANA) Responde. ¿La conocías?

ANA.- Sí.

ELVIRA.- No pareces muy convencida.

ANA.- Éramos amigas en el instituto.

ELVIRA.- En el instituto.

BUFÓN.- ¡Las dos amigas!

ELVIRA.- ¿Eras la *amiguita* de Claudia?

BUFÓN.- ¡La familia que se elige!

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- ¿De qué la conocíais vosotros?

ELVIRA.- A veces trabajamos juntas.

BUFÓN.- Hay veces en las que te encuentras con alguien de la manera más casual y sientes que tu destino está unido a esa persona para siempre.

ELVIRA.- Claudia conseguía hacer sentir eso con facilidad. ¿Seguro que no nos conocemos? ¿Nunca nos hemos visto en La rueda de la fortuna?

ANA.- Seguro.

ELVIRA.- Qué extraño. Pero deberías tener cuidado con ella. Es peligrosa.

BUFÓN.- Le gusta hacerlo todo suyo y no le importa quitárselo a los demás.

ANA.- ¿Cómo murió?

BUFÓN.- ¿Una carta, madama? ¿No?

ELVIRA.- Sácala tú.

BUFÓN.- ¡Ah! El Arcano XV, el Diablo.

*

VOZ DE LA GRABADORA.- Ana, soy yo Claudia. ¿Te acuerdas de mí?

ANA.- ¿Qué es eso?

VOZ DE LA GRABADORA.- Llevo bastante tiempo queriendo encontrarte y hablar contigo, pero siempre sentía que tú no estabas interesada. (*Lo quita.*)

ANA.- ¿Qué es esto? ¿De dónde lo has sacado?

PABLO.- Estaba en el paquete.

ANA.- Qué paquete.

PABLO.- El que llegó ayer para ti.

ANA.- ¿Es una broma?

PABLO.- No. No has ido a trabajar.

ANA.- No tenía fuerzas.

PABLO.- ¿Dónde estabas?

ANA.- Necesitaba dar un paseo.

PABLO.- ¿De negro?

ANA.- ¿Qué pregunta es esa?

PABLO.- Estas grabaciones son de tu amiga con la que soñaste. Has estado en su funeral, ¿verdad?

ANA.- ¿También has hablado de eso con Cristina?

PABLO.- Es tu amiga, lo extraño es que no compartas tú las cosas con ella.

ANA.- ¿Había algo más en el paquete?

PABLO.- El reproductor y las cintas.

ANA.- Es ridículo.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

PABLO.- ¿No vas a escucharlas?

ANA.- No creo que esté preparada todavía.

PABLO.- ¿Por qué no me habías hablado de ella?

ANA.- Hoy en el funeral todo era gris. No reconocía a nadie.

PABLO.- ¿No sabes de qué murió?

ANA.- No. Claudia tenía carisma, era magnética, atraía a toda clase de gente a su lado, gente de lo más inusual y sin embargo no ví nada de eso ahí.

PABLO.- ¿No hablaste con su familia?

ANA.- No me extraña que no estuvieran ellos.

PABLO.- Ayer, cuando te despertaste, me dijiste que no reconocías ni dónde estabas. Que esta casa te resultaba extraña.

ANA.- Sí.

PABLO.- Recuerdo tu mirada nada más verme. La manera en la que me miraste, tan solo durante un instante, como si tuvieras un extraño frente a ti.

ANA.- ¿Conoces un lugar llamado La Rueda de la Fortuna?

PABLO.- No.

ANA.- Cuando te miré de aquella forma, ¿me reconociste tú?

PABLO.- Sí, claro que sí.

*

VOZ DE LA GRABADORA.- Ana, soy yo, Claudia. ¿Te acuerdas de mí? Hace tiempo que quería encontrarte y hablar contigo, pero siempre acababa sintiendo que tú no estabas interesada. Ahora sin embargo, creo que eres la única que puede ayudarme. Me han pasado muchas cosas últimamente y no sé dónde estaré cuando llegues a escuchar estas cintas.

Te he echado de menos durante estos diez años. Sé que para ti no fue fácil lo que ocurrió, pero tampoco lo fue para mí no volver a verte y pasar a ser como una apestada para ti. A pesar de todo, creo que nunca he dejado de sentirte cerca. Y sé que tú tampoco has podido librarte de mí, por más que lo hayas intentado. Desde hace meses sueño con perros que ladran enloquecidos y me persiguen. Corren detrás de mí y yo huyo tan rápido como puedo, atravesando callejones oscuros que se extienden infinitos hasta el final de la noche. Hay veces que los perros me alcanzan y, cuando despierto, todavía siento como si las fauces de un perro o de un lobo me oprimieran el pecho, fuerte, muy fuerte, desgarrándome e impidiéndome respirar. Y con esa sensación puedo pasar días enteros. ¿Conoces esa sensación, Ana? ¿Te has sentido alguna vez así?

Todo empezó cuando encontré a Elvira y descubrí La rueda de la fortuna. En aquel momento creía haber tocado fondo. Me sentía alejada de todos, fuera de lugar, en guerra constante con lo que me rodeaba. Sabes que desde hacía mucho yo había decidido seguir mi propio camino, pero llega un punto en el que eso comienza a darte un vértigo atroz y dudas de todas y cada una de las decisiones que te han llevado hasta allí. ¿Alguna vez has sentido que caes desde la montaña a un abismo? Así me sentía yo cuando Elvira me aceptó en aquel lugar, un lugar extraño, como salido de una época pasada, en el que siempre hay música en el aire (*a medida que avanza la grabación, ANA comienza a ver ante ella, muy poco a poco pero con cada vez más nitidez La rueda de la fortuna*). Ahí se me abrieron las puertas a un mundo nuevo y desconocido al que me arrojé sin dudar. Ahí, en ese ambiente, sentí que por primera vez me libraba de una carga que llevaba arrastrando toda mi vida. Es curioso, en La rueda de la fortuna dejaba de ser yo y sin embargo... (*ANA detiene la grabación. Está de nuevo en su apartamento.*)

*

CRISTINA.- ¿De verdad fuiste al funeral?

ANA.- Estoy ocupada.

CRISTINA.- ¿Cómo fue? ¿Viste a alguien? Cuenta.

ANA.- Tengo mucho trabajo atrasado y no me apetece hablar de ello.

CRISTINA.- No seas aburrida, no puedes dejarme así.

ANA.- Vale. Fue muy extraño y no conocía a nadie. Eso es todo lo que te puedo decir.

CRISTINA.- ¿De qué murió?

ANA.- No lo sé.

CRISTINA.- ¿Y no estaba su familia?

ANA.- No. Tampoco me extraña. Claudia se separó pronto de ellos.

CRISTINA.- Decían que venía de una familia con mucho dinero.

ANA.- No hablaba mucho de su familia, pero sé que lejos de ellos se sentía mejor.

CRISTINA.- Nunca te fíes de alguien que se lleva mal con su familia o viene de un ambiente así.

ANA.- ¿Por qué dices eso?

CRISTINA.- ¿De verdad tengo que explicarlo? Sabes bien a lo que me refiero. Además Claudia era una de esas personas incapaces de mantener un grupo de amigos. Tenía facilidad para engatusar a la gente, pero nadie aguantaba mucho tiempo cerca.

ANA.- Apenas la conocías.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

CRISTINA.- Cuando llegó a nuestra clase no parecía conservar ningún amigo, eso siempre dice algo. Nunca te tienes que fiar de esas personas. Tú lo sabes mejor que nadie, lo pudiste comprobar. Y así fue su funeral.

ANA.- Cuando volví a casa encontré algo muy raro. Antes de morir me había mandado unas grabaciones.

CRISTINA.- ¿Unas grabaciones?

ANA.- Sí, cintas. Con un reproductor.

CRISTINA.- Es raro, sí. ¿No sabes cómo murió?

ANA.- Aún no lo he averiguado.

CRISTINA.- Bueno, creo que nos lo podemos imaginar.

ANA.- ¿Nos lo podemos imaginar?

CRISTINA.- Sabes a qué me refiero. ¿Acaso no queda claro en las grabaciones?

ANA.- Apenas las he escuchado.

CRISTINA.- Cómo no, Claudia necesitaba irse de este mundo jodiendo todo lo que pudiera. ¿Quién la mandaba reaparecer después de tanto tiempo? Podría haberlo hecho antes si tanto le importaba, ¿no?

ANA.- ¿Has oído hablar de un lugar llamado La rueda de la fortuna?

CRISTINA.- Ni idea.

ANA.- Lo menciona en ellas.

CRISTINA.- Conociéndola, te puedes imaginar cualquier cosa. Tú también tenías esos pájaros en la cabeza, me acuerdo. Realmente te hizo mal. Mucho mal.

ANA.- ¿Arturo ha vuelto a decirte algo sobre el ascenso?

CRISTINA.- No. ¿Por qué?

*

ARTURO.- Otra vez tarde.

ANA.- He tenido una mañana complicada.

ARTURO.- No me gusta pensar que abusas de mi confianza y benevolencia.

ANA.- ¿Quién sabe?

ARTURO.- Te noto cambiada. Quizás te sienta bien llegar tarde. Pero no te pases o voy a tener que empezar a pasarle tu trabajo a Cristina.

ANA.- La empleada del mes.

CRISTINA.- Premio a la constancia.

ANA.- ¿De verdad le dejaste caer que podía tener ella el ascenso?

ARTURO.- Así no te duermes en los laureles. Tendrías que haber visto cómo se le iluminó la cara cuando se lo dije.

ANA.- No me digas.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ARTURO.- Aunque quizás no fuera por el puesto, ni por el dinero.

ANA.- Quién sabe.

ARTURO.- De todas formas me gusta la gente como Cristina. No dan problemas al que tiene encima y no tienen escrúpulos con cualquiera que esté por debajo de ellos.

ANA.- Lo que necesitas, un buen perro de presa.

ARTURO.- Me daría menos problemas que tú.

ANA.- No lo dudo.

ARTURO.- No es una decisión fácil. Además cada día me vas dando más motivos.

ANA.- Pareces tenerlo muy claro.

ARTURO.- ¿Te da igual?

ANA.- A lo mejor me estoy planteando dejarlo.

ARTURO.- Sería una pena. Aún así os parecéis más de lo que te gustaría.

ANA.- ¿Cristina y yo?

ARTURO.- Sí. Y algo me hace pensar, muy a mi pesar, que cuanto más vaya pasando el tiempo más os iréis pareciendo. Quién sabe, quizás llegue un momento en el que Cristina deje de verte por encima.

ANA.- Dudo que ahora me vea por encima de ella.

ARTURO.- Claro que sí, lo sabes perfectamente, pero solo hasta que se eche un novio. O te lo robe a ti. Se sentirá realizada.

ANA.- Su sueño.

ARTURO.- No me extrañaría. Anhele de la ingeniería.

ANA.- A lo mejor es a ti a quien me parezco y no a ella.

ARTURO.- Está por ver.

ANA.- No me contaste nada de Tailandia al final.

ARTURO.- Claro que no, sigues siendo mi subordinada.
¿Os habéis decidido? ¿Va a ser vuestro próximo viaje?

ANA.- No creo que realmente tengas ninguna historia allí.

ARTURO.- Seguramente no, pero la vida tal y como es puede resultar muy aburrida.

ANA.- ¿Has oído hablar de un lugar llamado La rueda de la fortuna?

ARTURO.- Es posible. ¿De qué lo conoces tú?

ANA.- Eso no importa. Háblame de él.

ARTURO.- No hay mucho que decir. Pero tú no dejas de sorprenderme.

ANA.- ¿Quiénes trabajan ahí?

ARTURO.- Cantantes, por supuesto. Nada más que eso.
¿Qué habías pensado?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- ¿Tampoco me vas a contar alguna historia de La rueda de la fortuna?

ARTURO.- A lo mejor nunca he estado y solo la conozco de oídas.

ANA.- No me sorprendería.

ARTURO.- Si insistes podemos hacer una cosa: tú me cuentas una historia a mí y yo te cuento otra a ti.

ANA.- Soy muy aburrida, no tengo historias.

ARTURO.- ¿Tan aburrida como tu novio?

ANA.- Él no es aburrido.

ARTURO.- Ya te he dicho que es mi tipo. Me gusta.

ANA.- ¿Sí? Explícame eso.

ARTURO.- Sigue esa extraña norma que hace de los hijos buenos hijos. Aficionado al deporte, viajero, experto en ocio. Tu madre estará encantada.

ANA.- Mi madre es complicada.

ARTURO.- Me lo creo. Yo sin embargo parece que tendré que conformarme con las grandes anécdotas que pueda contarme tu amiga Cristina.

ANA.- ¿Le dijiste en serio lo del ascenso?

ARTURO.- Claro que sí.

ANA.- No te creo.

ARTURO.- Bueno, quizás no *completamente* en serio.

ANA.- ¿Te divierte darnos patadas solo para ver si volvemos, como si fuéramos un perrillo?

ARTURO.- ¿A ti no? Así es como se educa a los perros.

*

MADRE.- Tienes mal aspecto.

ANA.- Gracias.

MADRE.- ¿Dónde está Pablo?

ANA.- Se retrasa.

MADRE.- ¿Ya ha encontrado a otra?

ANA.- Tenía trabajo.

MADRE.- Pensaba que la adicta al trabajo eras tú.

ANA.- Todo lo bueno se pega.

MADRE.- Te he echado de menos, nunca me escribes ni me llamas, no sé nada de tu vida.

ANA.- Estoy bien, mamá.

MADRE.- No lo parece. ¿Habéis discutido? ¿Es eso? A veces son como niños. Pero le puedo entender, encontrarse siempre la casa vacía.

ANA.- Podrías esperarle tú.

MADRE.- No es mala idea. Una pena que sea un desastre cocinando, le encantaría que le recibiera con la cena preparada.

ANA.- ¿Dirías que es tu tipo?

MADRE.- Un poco aburrido para mí, ¿no crees?

ANA.- ¿Y para mí si está bien?

MADRE.- Es tu novio, dímelo tú.

ANA.- A veces pienso que le desprecias y otros que de verdad le deseas.

MADRE.- Quién sabe, puede que las dos sean ciertas. Cosas de la edad, una tiene que contentarse con cualquier cosa. Aunque no me gustan los ingenieros. Parecen animales castrados.

ANA.- Papá era ingeniero.

MADRE.- Precisamente. ¿Crees que se parecen? Esperemos que este al menos no acabe convirtiéndose en una medianía como el otro. Al menos Pablo es deportista. Por cierto, ¿estás engordando?

ANA.- ¿Qué dices?

MADRE.- ¿No?

ANA.- De hecho he adelgazado bastante.

MADRE.- Es verdad, es eso, estás muy delgada.

ANA.- ¿Estoy gorda o estoy delgada?

MADRE.- Estás diferente, por eso me he confundido.

ANA.- Ahora me haces dudar.

MADRE.- Es verdad que estás mucho más delgada.

ANA.- No hace falta que me lo repitas.

MADRE.- Deberías tener cuidado, tienes una mala tendencia a adelgazar demasiado.

ANA.- Creo que pueden darme el puesto que quería conseguir.

MADRE.- Ya era hora. Hace tiempo que debería ser tuyo. Te lo he dicho, en ese sitio no te valoran lo suficiente.

ANA.- ¿Y qué sabes tú sobre eso?

MADRE.- Porque eso empieza por una misma y no sé si se lo estás haciendo ver. Llevas dos años dándoles tu vida y ahora te mueres por que te suelten las migajas. Pero es lo que tiene ese sector, al fin y al cabo. Hecho por gente mediocre para gente mediocre.

ANA.- ¿No me lo vas a perdonar en la vida?

MADRE.- Yo no tengo que perdonar nada, es tu vida de lo que estamos hablando. Pero sí, cuando me imagino tu perspectiva y pienso en lo que podría haber sido, reconozco que no es sencillo.

ANA.- Podrías dejar de castigarme.

MADRE.- La que más se castiga eres tú a ti misma.

ANA.- Por eso mismo.

(Entra PABLO)

MADRE.- Bonjour.

PABLO.- Hola, ¿cómo estáis?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

MADRE.- Mírale, tiene una pinta estupenda. ¿Has visto a mi hija? No sé ni cómo la soportas con este aspecto. Es un santo. Pablo, ¿cuál de las dos parece más joven?

ANA.- Tú por supuesto.

MADRE.- Es broma, estoy de broma.

PABLO.- Pero tú.

MADRE.- ¿Lo ves? Así se gana uno a una suegra insoportable. Se nota que es ingeniero. Me encantan los ingenieros. Oye, ¿estás entrenando? Es broma, es broma.

ANA.- Juega mucho al paddle.

MADRE.- Se nota. Tú podrías aprender.

ANA.- Tengo una preocupante tendencia a adelgazar.

MADRE.- Esto es músculo.

PABLO.- Vamos a llegar tarde.

MADRE.- No me metáis en medio de vuestras peleas. Hay que moverse, hay que hacer cosas. Yo siempre ando activa, voy de aquí para allá, de aquí para allá, no me paro a quejarme. Ese es el truco, ¿verdad?

PABLO.- Desde luego. *La clave.*

MADRE.- No te rías de mí. Bueno, ¿a dónde vamos a ir hoy?

PABLO.- Es sorpresa.

MADRE.- Me encanta Pablo, siempre descubriéndome lugares nuevos. Descubrir te mantiene vivo, alerta. Es una joya, tienes que aprender a apreciarle más.

*

VOZ DE LA GRABADORA.- y sin embargo... (*Detiene la grabación. Rebobina*) Porque, Ana, en ese... (*Detiene la grabación. Rebobina.*) Ahí se me abrieron las puertas a un mundo nuevo y desconocido al que me arrojé sin dudar. Porque, Ana, en aquel lugar sentí que por primera vez me libraba de una carga que llevaba arrastrando prácticamente toda mi vida. En La rueda de la fortuna dejaba de ser yo y sin embargo sentía que era *yo* con más intensidad que nunca. Una ciudad esconde secretos que nunca se conocen hasta que se está dispuesto a adentrarse en sus profundidades. ¿Recuerdas cuando solíamos visitar los barrios al otro lado del río? Al principio te daba miedo que nos pudiera ocurrir algo, pero con el tiempo descubriste el poder que tenía ese mundo sobre ti y todo lo que era capaz de darnos, a diferencia del que veíamos como el *normal*. En La rueda de la fortuna el peso de haber roto con todo y con todos se convertía en una liberación. Las virtudes que parecen regir el mundo dejaban de tener valor en ese otro que acaba de descubrir. También me hizo conocer el escenario y fue ahí donde, por primera vez en mucho tiempo, volví a

sentir que mi cuerpo de veras me pertenecía. Es extraño, ¿no? No es... (*Detiene la grabación. Rebobina.*) el peso de haber roto con todo y con todos era ahí una liberación, que las virtudes que regían vuestro mundo no tenían ningún valor en el mundo que acababa de descubrir. Y fue ahí donde, por primera vez en mucho tiempo, volví a sentir que mi cuerpo de veras me pertenecía... (*Detiene la grabación. Rebobina.*) por primera vez en mucho tiempo, pude volver a sentir que mi cuerpo de veras me pertenecía. Es extraño, ¿no? No es fácil explicar a qué me refiero. De hecho no puede explicarse si no lo has experimentado. Si no has perdido por completo tu conexión con él para notar cómo poco a poco vas recuperándolo. No sé si sabes de lo que te hablo, Ana. Aunque es posible que sí. (*A medida que ha ido avanzando la grabación, ANA comienza a ver ante ella, muy poco a poco pero con cada vez más nitidez La rueda de la fortuna. Finalmente se ve claramente a LOLA, sobre un escenario, cantando una canción. La canción podría ser una versión de Harvest Moon, a la manera de Jane Birkin. La canción termina y desaparece LOLA sobre el escenario.*)

BUFÓN.- No esperaba que fueses a venir tan pronto. Me has sorprendido.

ANA.- He venido a...

BUFÓN.- No te preocupes. Ahora llegará Elvira y ella se encargará de todo. Claudia no nos habló de ti nunca.

ANA.- Perdimos el contacto hace años. Ella trabajaba aquí, ¿verdad?

BUFÓN.- Nuestra mejor cantante. Una lástima.

ELVIRA.- Por fin.

ANA.- Eres tú quien se encarga de...

ELVIRA.- Soy Elvira. No tengas miedo, estás en tu casa. Te estábamos esperando. ¿Pero qué ropa es esta? Así no llegaremos a ningún lado. ¡Lola!

LOLA.- ¿Y esta quién es?

ELVIRA.- Silencio, no empieces. ¿A qué esperas? Desnúdate. Tú, trae algo de ropa, esto no puede seguir así. Bien, muy bien. Date la vuelta. Vale, vamos a ver. ¿Qué opinas de esto, Lola?

LOLA.- Sí.

ELVIRA.- Venga vamos, pónitelo, te sentará bien. Mucho mejor, menos mal. ¿Y esto? ¿Qué te parece esto?

LOLA.- No, no no, eso no. Tíralo a la basura ya.

ELVIRA.- Tienes razón, hay que quemarlo.

LOLA.- Me aburre su pelo. Es un desastre.

ELVIRA.- Con esto ya podemos ir a alguna parte. Empezarás en la planta de abajo, es el trabajo más fácil, quizás hasta puedas subir al escenario. ¿Te hace ilusión? Dime, ¿te hace ilusión? Claro que sí, te encantaría subir al escenario. Todo cambia cuando estás ahí arriba,

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

desde ahí empiezas a ver las cosas distinto. Y después a lo mejor puedes subir a la planta de arriba. Pero aún te queda desprenderte de algunas cosas.

BUFÓN.- En la rueda de la fortuna a veces se sube y a veces se baja.

LOLA.- Ahora tenemos una vacante, ¿sabes?

ELVIRA.- Claro, viene a suplirla.

LOLA.- La sustituta

BUFÓN.- El remplazo.

ELVIRA.- Hay mucha gente esperando una sustituta en la planta de arriba.

LOLA.- Pero debería guardarse de Stilitano, Elvira, no vaya a encapricharse de ella también.

(*ELVIRA la abofetea*)

ELVIRA.- Sí, me gusta tu cara. Me gustan las facciones. Me gusta tu cuerpo. Date la vuelta otra vez. Mírala Lola. ¿La has visto?

LOLA.- Es bonito, pero tenso.

ELVIRA.- Poco a poco. Por ahora hay que hacer algo con ese pelo.

LOLA.- No soporto el look abogada.

ELVIRA.- ¡La vida es *grande bellezza*! ¡Espabila! ¿Tienes pensado qué vas a cantar? ¿No?

ANA.- No lo sé.

ELVIRA.- ¡Aquí se canta! Es lo más importante. Bufón, solución a esto. No quiero perder el tiempo.

BUFÓN.- No te preocupes Elvira.

ELVIRA.- Cuanto antes. Y, si no, puedes irte. Dios no puede con ese pelo.

LOLA.- ¿Eres la amiga de Claudia?

ANA.- Sí.

LOLA.- Esa ropa era suya, ¿sabes?

*

PABLO.- Me gusta ese estilo. No le dijiste nada a tu madre sobre Claudia.

ANA.- No quería darle ese gusto, la odiaba.

PABLO.- Qué sorpresa.

ANA.- Mi madre creía que Claudia me separaba de ella. Con razón seguramente.

PABLO.- ¿Y luego qué pasó?

ANA.- ¿Cómo que qué pasó?

PABLO.- No sé nada sobre esa chica, ni cómo era ella, ni por qué me la has ocultado. Hasta ahora creía que habías tenido una adolescencia normal.

ANA.- Pensabas eso porque ahora soy una persona *normal*.

PABLO.- Bastante.

ANA.- No dirías que soy *excepcional*.

PABLO.- No mucho.

ANA.- Mejor deberíamos separarnos entonces.

PABLO.- No me digas.

ANA.- Sí, podrías irte con Cristina, mucho más *excepcional*.

PABLO.- No creas que no lo he pensado.

ANA.- Claro que sí, los dos amigos. *Best friends forever*.

PABLO.- Pero me gusta la normalidad. Incluso *tu* normalidad.

ANA.- La tuya sin embargo me resulta un poco repulsiva.

PABLO.- ¿Te resulto aburrido?

ANA.- He dicho repulsivo.

PABLO.- Eso mejora las cosas.

ANA.- No vale enfadarse.

PABLO.- A veces me recuerdas a tu madre.

ANA.- Quizás eso también te gustaría.

PABLO.- ¿No me vas a contar nada sobre tu adolescencia *excepcional*?

ANA.- Ya veremos.

PABLO.- ¿Escuchaste las grabaciones?

ANA.- Una parte.

PABLO.- ¿Qué dice en ellas?

ANA.- Nada, estupideces. Son recuerdos, reflexiones.

PABLO.- ¿No me vas a dejar escucharlas?

ANA.- No. Ni siquiera es fácil para mí escucharlas.

PABLO.- El *gran secreto* de Ana.

ANA.- Deja de preocuparte, esto va a ser bueno para nosotros.

PABLO.- ¿Seguro?

ANA.- Me estoy conociendo mejor.

PABLO.- No te creo.

ANA.- Vaya, pobre Pablo no es capaz de creerme porque últimamente estoy tan rara, tan distinta, cuánto sufre nuestro pobre Pablo.

PABLO.- Un verdadero sufrimiento.

ANA.- Enorme sufrimiento. ¿No me ves mejor?

PABLO.- ¿Te digo la verdad?

ANA.- *Miénteme, dime que me quieres.*

PABLO.- ¿Qué dices?

ANA.- Estoy de broma.

PABLO.- Es solo que no sé nada sobre esa chica, es un misterio. No oigo hablar de ella jamás y de pronto está en el centro de mi vida.

ANA.- Deja de preocuparte por no controlarlo todo.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

PABLO.- Si hubiera aparecido en otro momento, no me desestabilizaría tanto.

ANA.- No tiene nada que ver.

PABLO.- Desde que apareció pienso que te conozco menos de lo que pensaba. No sé nada sobre ella ni sobre ti en aquel momento.

ANA.- ¿A qué le tienes tanto miedo?

PABLO.- No es miedo, es curiosidad.

ANA.- ¿Crees que cambiaría algo en nosotros?

PABLO.- Me lo haces pensar.

ANA.- ¿Y Cristina no te ha contado nada?

PABLO.- No.

ANA.- Me extraña que ella no te haya hablado nunca de Claudia, le habría venido muy bien. ¿No te ha hablado de cómo era Claudia con los hombres o cómo era yo o las cosas que me hacía hacer para estar a su lado? No, porque no lo sabe. Solo lo imagina.

PABLO.- ¿Por qué os separasteis?

ANA.- Dejó de ser lo que necesitaba en mi vida.

PABLO.- Y ya está, así, de un plumazo, desaparecida.

ANA.- Sí.

PABLO.- ¿Completamente?

ANA.- Puedes preguntarle a Cristina si quieres.

PABLO.- Ella tampoco lo sabe.

ANA.- Por supuesto.

PABLO.- Entonces de verdad no te conozco tanto como creía.

ANA.- ¿Qué es conocer a alguien de todas formas?

*

ARTURO.- Si te soy sincero esperaba otra reacción.

ANA.- ¿Querías una reverencia?

ARTURO.- No, pero al menos una reacción sí.

ANA.- Quieres que me muestre... ¿agradecida?

ARTURO.- Sería lo mínimo.

ANA.- ¿Te arrepientes de no habérselo dado a otra persona más agradecida?

ARTURO.- Desde luego no habrían tenido esta reacción.

ANA.- ¿Se habrían arrodillado?

ARTURO.- Y cosas peores.

ANA.- Gracias, eres el mejor, te quiero. *Thank you, daddy.*

ARTURO.- ¿Qué haces?

ANA.- Dime qué te habría gustado.

ARTURO.- Que al menos no pareciera que te he insultado.

ANA.- *Thank you daddy I love you so much.*

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ARTURO.- Ya basta. Esto tiene vuelta atrás. ¿Qué te pasa, Ana? Llevas dos años detrás de este puesto.

ANA.- ¿Por qué me lo has dado a mí?

ARTURO.- Porque eres quien se lo merece.

ANA.- ¿Y por qué ahora?

ARTURO.- He considerado que era el momento adecuado.

ANA.- No te creo. Quizás tenga dudas.

ARTURO.- ¿Respecto a qué?

ANA.- Todo.

ARTURO.- ¿Hay algo que te haya molestado?

ANA.- Me lo voy a pensar.

ARTURO.- Ana, no hagas tonterías.

*

VOZ DE LA GRABADORA.- Desde donde estoy, me acuerdo mucho de ti. Me pregunto si mis vistas se parecen a las que tú tenías. Supongo que nunca lo sabremos, pero me divierte pensar que sí. He visto a tu ingeniero. No puedo decir que no te pegue alguien que te resulte inofensivo. Pero al mismo tiempo no puedo evitar sentirme un poco decepcionada, espero que lo entiendas. Ya tú en aquella época no soportabas mis relaciones con los hombres. Pero con el tiempo te has ido volviendo más y más aburrida. También he visto

que has vuelto a ser amiga de Cristina. A veces tomamos decisiones sorprendentes, pero supongo que tiene sentido. Tu madre debe de estar muy contenta. Nadie se hizo más la víctima con lo que te ocurrió que ella y sin embargo nadie obtuvo tanto rédito de aquello. Nuestros padres se convierten muchas veces en los verdaderos protagonistas de nuestras desgracias, ¿no crees? Necesitan hacer ver que con nuestra desgracia les hacemos todavía más desgraciados a ellos. Y con ese egoísmo nos torturan sin descanso. A veces pienso que nuestros seres queridos son, por más que traten de aparentar lo contrario, nuestros mayores verdugos. Nuestra desgracia tan solo alimenta su narcisismo, la utilizan para colocarse ellos en el centro, como si intuyeran que nuestra autodestrucción es un intento de conseguir un espacio que siempre se nos ha negado y hacen lo imposible por que no lo consigamos. Nuestros seres queridos siempre pretenden ser las víctimas de nuestros actos y nosotros sus verdugos, pero es siempre al revés. Elvira quiso ser como una madre para mí, pero ya sabes lo que eso implica. Me acogió en La rueda de la fortuna y luego cuando se dio cuenta de que no podía muti-larme hizo todo lo posible por librarse de mí, pero ya era demasiado tarde. Al poco de verme, Stilitano ya no podía separarse de mi lado. Es falso que le debamos nada a nuestros padres. Para ellos somos nada

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

más que un objeto respecto al que medirse, por eso necesitan que nos mantengamos más pequeños que ellos, que no engendremos más deseo que ellos y que nuestro propio deseo nunca llegué a florecer.

*

LOLA.- No pensé que fueras a volver.

ANA.- Quiero saber qué pasó con Claudia.

LOLA.- Que tuvo su merecido, eso es lo que pasó.

ANA.- No estabas en su funeral.

LOLA.- No quise ir.

ANA.- Pensé que erais amigas.

LOLA.- La odié desde el momento que entró.

ANA.- No se aborrecía a Claudia tan rápido.

LOLA.- ¿Seguro que no? Yo creo que se aborrecía a primera vista, aunque algunos no estén dispuestos a admitirlo.

ANA.- Las aborrecemos porque son las personas a las que más buscamos, de las que más dependemos.

LOLA.- Y por eso mismo las odiamos porque no soportamos necesitar su aprobación, porque nos tortura ser conscientes de que una opinión suya, una palabra o incluso una mirada puede hacernos subir tan alto como bajo hacernos caer. ¿Quieres ser como Clau-

dia? Sus ropas, su pelo, la Rueda de la fortuna. ¿Sabes en casa que estás jugando a ser Claudia? Cambiar tu ropa es solo el primer paso. Aún hay muchas cosas de las que hay que desprenderse.

ANA.- ¿De qué te has desprendido tú?

LOLA.- No has cambiado tu nombre, ¿verdad? Eres Ana y no otra. Ana dentro y Ana afuera. ¿Siempre la misma?

ANA.- Sí.

LOLA.- ¿Cuál es la que se mutila?

ANA.- Ninguna.

LOLA.- No me mientas tú a mí. Ya te lo he dicho cambiar tu ropa es solo el primer paso. Aún queda mucho camino por delante. Pero cuidado puedes acabar como Claudia.

ANA.- ¿Cómo acabó Claudia?

LOLA.- Adivina. Lo sabes perfectamente. Pero no te equivoques, cuando murió no estaba aquí. Hace tiempo que se la quitaron todos de encima y la mandaron a otro sitio. No me importó, mejor para mí.

ANA.- ¿A dónde fue?

LOLA.- ¿Cuántos dedos tengo? Dí.

ANA.- No lo sé.

LOLA.- ¿Cuántos dedos hay?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- Tres.

LOLA.- Has fallado. ¿Quieres subir al piso de arriba? Hay muchos amigos de Claudia esperando que alguien tome su lugar. ¿Lo quieres?

ANA.- ¿Qué ocurre en el cuarto de arriba?

LOLA.- De todo. No es tan sencillo como piensas. Dices que eres amiga de Claudia, pero Claudia era incapaz de tener amigas. ¿Tú también la odiaste a primera vista? Dime.

ANA.- Claudia y yo fuimos amigas. Realmente lo fuimos.

BUFÓN.- Querida, si había algo realmente maravilloso en Claudia era precisamente que no creía en eso que los imbéciles llaman amistad.

LOLA.- Escucha, he pensado mucho esto que voy a decirte, no hay nada más interesado que la amistad, solo la queremos porque nos proporciona un hombro en el que llorar, una persona a la que confesarnos y un recipiente en el que depositar nuestras inquietudes, nuestros temores, nuestras ansiedades y nuestros anhelos. Solo queremos amigos que podamos dominar, ahora lo comprendo.

BUFÓN.- Lola, tú misma mendigaste el favor de Claudia de las maneras más desesperadas.

LOLA.- Es cierto, yo también quise engañarme con esa estupidez. Lo intenté con todas mis fuerzas, pero

Claudia me enseñó lo estúpido de ese pensamiento. ¿Porque coincidí con una persona en un lugar y nos llevamos bien, significa que le debo alguna clase de lealtad? ¿Y de verdad esperamos que esa amistad sea un vínculo sagrado que inhiba el deseo e impida a los demás hacerse con lo que quieren? Me gusta tu mirada, Ana. Me recuerda a Claudia, realmente lo hace, a ti sin embargo no soy capaz de odiarte a primera vista. Te falta algo, ¿no? Quizás tengas sitio en el piso de arriba a pesar de todo. Pero cuidado fue el principio del fin. Ahí conoció a Stilitano, ¿sabes? Pero no puedo hablarte de eso, Elvira no querría. Ella odiaba también a Claudia, aunque no lo creas.

BUFÓN.- La amaba como se ama a una hija o a una buena amiga.

LOLA.- Una y otra vez nos repite que la recogió de la basura, pero solo quería demostrar que podría imponerse sobre alguien así. No le salió bien. Me gusta tu cuerpo Ana, aunque no estés en él todavía. Quizás Elvira tenga razón y te descubramos pronto.

*

PABLO.- Ana, quiero hablar contigo. Hay algo que me gustaría decirte. Llevo un tiempo pensándolo porque de verdad creo que lo necesitamos. Quiero que hagamos un viaje pronto. ¿Qué opinas? Quiero decir, un

buen viaje, una cosa especial, para los dos. Encontrar un lugar que sea diferente, estimulante. Han sido dos años muy duros para los dos, de muchos sacrificios y ahora me doy cuenta de que quizás no haya estado lo suficientemente atento contigo desde que empezaste este trabajo tan importante. Que he fallado y no te he escuchado tanto como necesitabas y que en definitiva no he estado a la altura. Me gustaría arreglarlo. Y de verdad creo que nos vendría muy bien hacer esto. Poder encontrar ese hueco para nosotros.

ANA.- ¿A dónde quieres ir?

PABLO.- África, Asia o incluso Sudamérica.

ANA.- Sudamérica...

PABLO.- ¿Qué opinas tú?

ANA.- ¿Y Australia? O Nueva Zelanda, algo así.

PABLO.- Sí, claro, también.

ANA.- O África, sí, África está muy bien, pero no Marruecos, mejor más lejos. Cuanto más lejos mejor, lo más alejados que podamos. ¿Qué tal Sudáfrica? Dime, ¿qué te parece Sudáfrica?

PABLO.- Sí...

ANA.- Poco exótico. Aunque seguro que hay jirafas en Sudáfrica y negros, muchos negritos, pero mejor más exótico y lejos, muy lejos. ¡Madagascar! Hay monos en Madagascar. Porque ya no es un problema mé-

dico, ¿verdad? ¿Estás seguro de que no quieres que siga haciéndome pruebas? Claro que no porque has decidido que es algo que se puede curar con un viaje. Y así se van a arreglar todos nuestros problemas, con un viaje. Con un viaje *especial*.

PABLO.- Estoy intentando encontrar soluciones.

ANA.- ¿Te lo ha recomendado Cristina? Parece sacado de su manual de instrucciones.

PABLO.- No, está sacado del manual de instrucciones de lo que ha sido nuestra relación.

ANA.- No todo se puede acotar como si fuera una fórmula matemática. Dos y dos dan cuatro, cuatro y dos dan seis. A eso se reduce tu cabeza de ingeniero. Ana está mal, ¿qué le puede pasar? Claro, es un problema médico. ¿Cómo no va a ser un problema médico? Tiene que ser un problema médico, que le den unas pastillitas y ya. Y si no hay pastillitas que lo arreglen, ¿cómo no se va a solucionar con un buen viaje?

PABLO.- ¿Puedes darme una pista de lo que tengo que hacer?

ANA.- ¿De lo que tienes que hacer para qué, quién te dice que tengas que hacer nada? A lo mejor no eres el centro de esto, no eres el protagonista.

PABLO.- Solo quiero que las cosas vuelvan a ser como antes.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- No me interesa tu victimismo. No soporto que vengas con piel de cordero a conseguir cosas.

PABLO.- No voy con piel de cordero, voy con miedo, tengo miedo a tu reacción.

ANA.- Es solo que empiezo a estar quemada.

PABLO.- De qué estás quemada.

ANA.- Siento que todo va sobre un rail y que ya conozco todas las estaciones. Cada curva, cada desvío. Y la sensación de que nuestra relación es un trámite que ocurre entre los lugares a los que decidimos viajar me repugna.

PABLO.- ¿Eso es lo que somos para ti?

ANA.- ¿Y podrías definirnos de otra forma?

PABLO.- ¿Y qué es lo que quieres?

ANA.- Dejar de sentir que vivo en lo que ha diseñado otra persona.

PABLO.- Ana, yo te quiero.

ANA.- No seas ridículo. ¿A qué viene ese comentario ahora?

PABLO.- No estás siendo justa conmigo. El lugar en el que estamos, todo lo que hemos construido, lo hemos hecho juntos. Esto no es mi pequeña planificación a la que te he añadido como habría añadido a cualquier otra que es lo que me estás queriendo decir.

ANA.- Sin embargo soy incapaz de imaginarte con ninguna otra vida.

PABLO.- ¿Y tú sí te imaginas con otras vidas? ¿Y en qué sería diferente? ¿Qué te impido hacer?

ANA.- No lo sé. Perdona. No sé que me pasa. No sé quizás es solo que estoy aburrida. Pero es mi culpa. Es mi culpa. Tienes razón no estoy siendo justa. Perdóname. Perdóname.

*

CRISTINA.- ¡Alegrad esas caras! Ana, amor, enhorabuena por los resultados. Me alegro de que no sea nada. Reconozco que cuando Pablo me lo dijo me preocupé, pero por suerte no ha sido nada y ahora podemos celebrarlo.

ANA.- Con un viaje.

CRISTINA.- Por ejemplo.

ANA.- ¿Los tres?

CRISTINA.- No te pases. Pero creo que os vendría bien. Es lo mejor en la situación en la que estáis: una escapada.

PABLO.- No sé si Ana está de acuerdo.

CRISTINA.- Bueno es que Ana últimamente está muy rara.

ANA.- ¿No tienes nada más que proponer? ¿No salen más ideas en tu manual?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

CRISTINA.- ¿Qué manual?

ANA.- No sé es que a veces siento que hablas como si tuvieras un manual de instrucciones para la vida. Y todas tus soluciones vinieran de ahí. Que por cierto es el manual que parece usar prácticamente todo el mundo.

CRISTINA.- Digo lo que me parece lo mejor. Se llama amistad.

ANA.- ¿Entonces no viene ningún consejo más para parejas disfuncionales?

CRISTINA.- Estáis muy lejos de parecerme una pareja disfuncional.

ANA.- A pesar de que arrastramos ciertos problemas bastante básicos desde hace un tiempo, como bien sabrás.

CRISTINA.- Desde luego si fuera por ti no lo sabría. Si compartieras esa clase de cosas conmigo, te diría, como amiga, que hay soluciones y que no es algo tan raro.

ANA.- Pero yo ya tengo una posible solución.

CRISTINA.- ¿Y cuál es?

ANA.- Me han dado el ascenso. Estoy segura de que eso va a ayudar.

PABLO.- Ana...

ANA.- ¡Sorpresa! Aunque, no sé, me estoy planteando dejar el trabajo, así que a lo mejor acaba siendo para ti.

PABLO.- ¿De qué estás hablando, cómo vas a dejarlo?

ANA.- No lo sé, estoy dejando de sentirme ilusionada.

PABLO.- Llevas dos años sacrificando prácticamente todo por ese trabajo y cuando por fin te lo recompensan como es debido, ¿pretendes dejarlo?

ANA.- Sí.

CRISTINA.- Sea como sea, enhorabuena.

ANA.- Gracias, amor.

PABLO.- Así que se van a ir a la basura todos nuestros esfuerzos.

ANA.- Quizás necesito otra cosa. De todas formas aún no me he decidido, solo es una idea.

PABLO.- ¿Y qué necesitas? ¿Me lo puedes decir?

*

VOZ DE LA GRABADORA.- Todavía recuerdo cuando nos hacíamos pasar por hermanas. Esa era la única manera que encontraba de explicar nuestro vínculo. Nunca he tenido muchas amigas, pero contigo era diferente. ¿Acaso no parecía que nos conociésemos desde hacía mucho tiempo? ¿Mucho, mucho más del que fuésemos capaces de recordar? Como si ya nos hubiéramos

encontrado en una vida pasada, como dos corazones en guerra. Entonces tú te ponías una peluca del color de mi pelo y jugábamos a confundir a la gente. Sé que esta vida no es para ti, pero no puedo evitar echarte de menos en ella. De alguna forma se parece a aquella con la que habíamos soñado. A veces Lola me recuerda a ti. Ella tiene fe, pero también le hace falta tener suerte. Tú tenías suerte pero hace mucho tiempo que dejaste de tener fe. Así que tu suerte se acabará pronto, si no lo ha hecho ya. ¿Crees que la fe nace del milagro o el milagro de la fe? Como tú, ella tampoco ha soportado nunca mis relaciones con los hombres. Pensó que era la única que podía tener a Víctor, pero le convencí de lo contrario. Inmediatamente quise conocer a ese muchacho que en toda su vida, según me dijeron, no había conocido a ninguna mujer. No tenía razón para hacerlo, pero en cuanto Lola empezó a hablarme de su relación, me sentí atraída irremediabilmente hacia el centro de aquel extraño vínculo.

*

LOLA.- Claro que deseé su caída, siempre deseamos la caída de aquellos que miramos desde abajo. ¿Tú no? ¿Desde dónde miras? ¿Arriba o abajo? Intenté que todo cambiara, que todo fuera distinto entre nosotras, pero no aguanté lo de Víctor. Era puro, era puro, ¿entiendes?

Y ella no lo soportó. No estábamos destinados, pero ellos tampoco. Crecimos juntos, ¿sabes? Víctor y yo. Una vez, yo estaba enferma y él me trajo un pájaro que había capturado. Tenía el ala rota y no podía volar bien. Entre los dos cuidamos nuestro pájaro hasta que sanó. Su pureza atormentaba a Claudia. Le envidiaba al tiempo que lo despreciaba. No le bastó con tener a Stilitano con toda su sensualidad, su violencia, su depravación; su opuesto le turbó y no escatimó en esfuerzos para degradarlo y hundirlo en la misma ciénaga en la que ella se ahogaba. VÍCTOR.

ANA.- Elvira ha dicho que pronto podré subir al piso de arriba. Me están esperando. Ayúdame, mira mi cuerpo. Mi músculos se agarrotan y siento que todo se bloquea aquí. Toca mi pecho, ¿lo notas? Ayúdame. Mi cuerpo está partido en dos. No estoy en mi cuerpo, ¿sabes lo que es eso? ¿Lo entiendes? No me pertenece.

LOLA.- No vas a subir.

ANA.- Quiero subir, tengo el derecho, tengo el derecho, tengo el derecho.

LOLA.- No tienes ningún derecho. Crees que porque llevas un tiempo aquí, puedes conseguir cualquier cosa. No me importa de dónde vengas. *Mi cuerpo no me pertenece, mi cuerpo no me pertenece.* No estás lista, deja de querer arrasar con todo. No vas a sustituir a Clau-

dia. No vas a sustituir a Claudia. No vas a sustituir a Claudia. Víctor y yo nos íbamos a ir. Solo necesitaba el dinero. Él no sabía nada de que yo estaba aquí y ella por pura maldad le condujo hasta aquí y se lo mostró. Mira a tu prima Víctor, mira hasta qué punto se ha rebajado. Soñamos juntos una vida. Yo tenía una carrera en el teatro. Los demás no me creen y siempre se ríen. Claudia no se rió nunca porque ella era consciente. Íbamos a irnos hasta que ella lo echó a perder.

ANA.- Dime cómo murió Claudia. Necesito saberlo.

LOLA.- ¿Acaso importa? No está, eso es todo lo que debería preocuparte. Deberíamos celebrarlo. ¿Alguna vez has pensado lo que sería tu vida si Claudia nunca hubiera existido? Idiota, pretendes seguir sus pasos, cuando el camino es realmente el contrario. Deberíamos intentar vivir como si no existiera. Si lo hiciéramos estaríamos en el paraíso. Pero tú dejas que te abraze con sus fuegos y te inspire con sus deseos. Yo solo estoy aquí de paso. La rueda es una parte del camino. Lo dice el bufón. El viaje hacia la meta parece caótico e interminable al principio, pero poco a poco aparecen señales que nos muestran que vamos en una dirección. No es recto, parece dar vueltas en círculos. ¿Te das cuenta? Pero cuando nos topamos con la esfinge todo el movimiento se detiene.

*

ELVIRA.- No te preocupes. Ven, dame tus manos. Las tensiones desaparecen, los bloqueos se disipan y la verdadera personalidad siempre termina por florecer. Pero no debemos temerla. Igual que no nos asombramos de la diversidad de nuestros rasgos, no hay que escandalizarse ante la diversidad de nuestros gustos. Ya basta de asustarse y de flagelarse por todo. Ahora eso ha cambiado, no hay un camino, sino múltiples, infinitos. Por lo tanto no tendremos una sola cara, sino incontables y ninguna valdrá más que la otra. Eso es lo más importante. Y solo hay un vínculo que importa, eso lo he aprendido, nada más que uno y no está fuera sino dentro. Tienes una visita Ana, en la planta de arriba.

*

UN HOMBRE.- Hola.

ANA.- Hola.

UN HOMBRE.- Bienvenida. Elvira me había hablado de ti.
Es un placer.

ANA.- Sí.

UN HOMBRE.- Acércate, no seas tímida. Tenía razón en lo que dijo. Empecemos. Vamos, ¿a qué esperas? ¡La

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ropa! (ANA se desnuda) Completamente. Bien. (Una vez ANA está completamente desnuda, el hombre hace sonar una canción y saca una cámara de fotografías de un maletín) ¡Allez! ¡Allez! ¿Qué te pasa? (ANA empieza a bailar al ritmo de la música. Un baile que se vuelve más excesivo a medida que avanza, las facciones de ANA van desfigurándose al tiempo que aparecen la fatiga y el sudor. Mientras, el hombre hace fotografías hasta que pasado un tiempo detiene la música abruptamente)

UN HOMBRE.- Bien. Tápate con algo.

*

ANA.- Lo siento.

PABLO.- Ya no sé qué hacer. Lo he intentado todo. El cariño, la ternura. El cuidado. Me he aproximado a ti de todas las formas posibles. No entiendo qué ha pasado.

ANA.- Lo siento.

PABLO.- ¿Lo entiendes tú? Dime, ¿lo entiendes tú?

ANA.- No.

PABLO.- Lo he hecho todo bien, lo he hecho todo bien, lo he hecho todo bien.

ANA.- Sí.

PABLO.- Lo he hecho todo bien.

ANA.- Sí.

PABLO.- No te quiero perder.

ANA.- No me vas a perder nunca.

PABLO.- No me mientas.

ANA.- Observa cómo amanece.

PABLO.- Dime lo que ha fallado. Necesito que me lo digas.

ANA.- No lo sé.

PABLO.- No te reconozco.

ANA.- No te preocupes, todo va a ir bien. Todo va a ir bien.

*

MADRE.- Pablo está preocupado por ti.

ANA.- Yo también estoy muy preocupada por mí. Mucho.

MADRE.- ¿Debería preocuparme yo?

ANA.- No tienes que meterte.

MADRE.- No hablo de vuestra estúpida relación, ya sabes a lo que me refiero.

ANA.- No.

MADRE.- Llevaba mucho sin verte así.

ANA.- ¿Así cómo?

MADRE.- Fuera de ti.

ANA.- ¿Te preocupa mucho?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

MADRE.- Creeme, no quiero volver a pasar por eso. No eres capaz de hacerte a la idea de lo que fue todo aquello para mí.

ANA.- Pobre.

MADRE.- Sí. Y no me gustaría vivirlo dos veces.

ANA.- No te preocupes, mamá. Está todo bien.

MADRE.- ¿Pablo no sabe nada de aquello?

ANA.- No.

MADRE.- Pensé que le habrías dicho algo.

ANA.- Decidí no hacerlo. Mejor así, ¿no?

MADRE.- No lo sé, es tu pareja, lleváis cuatro años juntos.

ANA.- Creí que era mejor que nadie lo supiera.

MADRE.- No me vengas con esas, ya sabes lo que fue para ti en aquel momento también. Intentaba protegerte.

ANA.- ¿Protegerme a mí o protegerte a ti?

MADRE.- A otro perro con ese hueso.

ANA.- ¿No te ha contado nada más?

MADRE.- Claro que sí. ¿Por qué no me dijiste tú que Claudia había muerto?

ANA.- No quería darte el gusto.

MADRE.- De todas formas no puede sorprenderle a nadie que haya acabado así.

ANA.- Entonces somos iguales, tampoco puede sorprenderle a nadie cómo he acabado yo.

MADRE.- Empiezas a sorprenderme a mí.

ANA.- Claudia era lo único que era mío y no tuyo.

MADRE.- Y mira a dónde te llevó. ¿Qué ha pasado con el ascenso?

ANA.- Me lo dieron.

MADRE.- Muy bien. Ahora intenta no echarlo a perder.

*

VOZ DE LA GRABADORA.- Decían que mi madre estaba loca. Apenas la conocí. Tuve que salir de mi casa muy pronto, pero creo que cualquier persona cuerda debería escapar de su casa en cuanto tuviera oportunidad, ¿no crees? No lo sé, quizás esté equivocada. Hiciste bien en cambiar después de lo que ocurrió. Porque esa vida es la que te corresponde. Realmente lo pienso. Creeme, no hay otra vida posible para ti.

*

BUFÓN.- “Entonces comprendí que la libertad de todos solo se puede obtener a través de la esclavitud de todos. Aquellos que quieren libertad ilimitada solo recibirán despotismo ilimitado.”

ANA.- Leeme las cartas.

BUFÓN.- Es tarde. Estoy durmiendo.

ANA.- No juegues conmigo, es importante.

BUFÓN.- Quizás ya no tengas fortuna.

ANA.- Mi fe y mi suerte van de la mano.

BUFÓN.- ¿Qué es lo que necesitas?

ANA.- Háblame de Stilitano.

BUFÓN.- Un terror vivo.

ANA.- ¿Por qué dicen que fue el principio del fin?

BUFÓN.- Para Claudia lo fue. Stilitano se entendía con Elvira desde hacía años, pero conocer a Claudia le trastocó. Aquí viene gente que no tiene cabida en otro sitio. Venimos porque nos han roto la nariz y no tenemos ningún otro sitio al que acudir. Nuestra querida Claudia tenía la nariz partida en dos. Quebrada, como un tejado roto. Mucho más que Lola, mucho más que Elvira. Empezó a jugar entre los dos y quedó atrapada. Podemos entender lo de Stilitano, pero nunca lo de Víctor. Pasaba temporadas fuera de aquí, pero siempre acababa volviendo. Quedó atrapada entre los dos.

ANA.- ¿Dónde estaba cuando murió?

BUFÓN.- Solo Elvira lo sabe.

ANA.- No te creo.

BUFÓN.- Silencio, déjame. Con los dos creaba proyectos que luego ella misma derrumbaba. Hasta que retó a Stilitano: si conseguía reunir una enorme cantidad de dinero ella se iría con él definitivamente.

ANA.- ¿Qué cantidad?

BUFÓN.- Mucho dinero. Él hizo cosas inimaginables para poder reunirlo ese dinero. Pero ella sólo quería probar a Víctor. Realmente todo lo que quería era probar a Víctor y ver hasta dónde podía ir por ella.

ANA.- ¿Dónde está él ahora?

BUFÓN.- Escondido. Ahora todos tienen miedo. Cuando un hombre así se obsesiona contigo hay poco que hacer. Ella trataba de escapar pero él siempre la encontraba. Una y otra vez.

ANA.- Quizás era ella la que volvía a él.

BUFÓN.- Es posible. Al fin y al cabo, ¿qué es más fuerte, nuestro deseo de apalear o el de ser apaleados?

*

ARTURO.- Te he echado de menos.

ANA.- Yo también.

ARTURO.- Sabes que puedes volver cuando quieras.

ANA.- No sé si quiero volver.

ARTURO.- ¿Quieres beber algo?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- No me has preparado café.

ARTURO.- No te esperaba. ¿Quieres?

ANA.- No hace falta.

ARTURO.- Podemos beber otra cosa, si hubiera sabido que venías no estaría bebiendo café.

ANA.- Aún usas terrones de azúcar.

ARTURO.- Sí.

ANA.- Cuando era niña tenía un pequeño juego con mi padre. Él cogía un terrón como este y se lo colocaba entre los dientes, dejando una mitad fuera de su boca. Así. *(Lo coge como dice y al poco se lo saca)* Entonces yo tenía que coger la otra mitad con mis dientes, él lo soltaba y yo me lo metía en la boca. ¿Quieres probar? *(Lo agarra con sus dientes)*.

ARTURO.- ¿Qué es esto?

ANA.- ¿Prefieres que te lo coja yo a ti? Vamos, ven, es divertido. ¿No quieres? Venga.

ARTURO.- ¿Qué es esto?

ANA.- Perdona, me hacía gracia recordar aquello. Ahora te toca a ti.

ARTURO.- ¿Qué me toca?

ANA.- Una historia, acabo de contarte una. Yo te cuento una a ti y tu me cuentas otra a mí. Y así nos vamos conociendo poco a poco.

ARTURO.- No se me ocurre nada.

ANA.- Inténtalo. ¿No? Yo tengo otra que contar. Es una historia de hace años, de cuando no era más que una adolescente. Creo que nunca se la he contado a nadie. Pero creo que una parte de mí siempre ha querido hacerlo. Ocurrió un verano, una amiga me había invitado a la casa de su familia en la playa. Yo tendría 15 o 16 años. Un día mi amiga me dijo que no lejos de allí había una cala, donde podríamos estar solas porque nunca había gente. Y así fue, cuando llegamos estábamos solamente nosotras dos, así que nos desnudamos y nos pusimos a tomar el sol. Como queríamos ponernos morenas, nos echamos aceite por el cuerpo y nos tumbamos. Recuerdo estar tumbada sobre mi toalla de rayas blancas y azules y observar el mar desde ahí, bajo aquel sol de la canícula de agosto. Siempre me ha inquietado el mar. No sé por qué cuando estoy frente al mar siempre me siento muy sola. Da igual quién pueda estar conmigo, si me dejo ir, esa sensación me invade siempre. Un desasosiego hondo, muy hondo, que me revuelve profundamente y que nunca he comprendido. Al rato de estar tumbadas me di cuenta de que no muy lejos de nosotras había tres figuras asomándose sobre las rocas. Hay tres personas mirándonos, le dije a mi amiga. Que lo hagan, respondió ella y se dio la vuelta. Yo me quedé paralizada. De repente ellos empezaron a acercarse,

vacilantes, muy poco a poco. Yo me quedé inmóvil. Eran tres chicos no mucho mayores que nosotras. Parecían tener todavía más miedo que yo. Mi amiga empezó a hablar con ellos, pero no recuerdo nada de lo que les dijo. Solo me acuerdo del sonido de las olas y la imagen de aquellos tres chicos, inquietos, inseguros, casi petrificados frente a nosotras. En un momento uno de ellos, no sé si por invitación de mi amiga o por voluntad propia, se desnudó también y se tumbó junto a ella. Comenzaron a besarse y de pronto él estaba encima de ella. Mis ojos se cruzaron con los de otro de los chicos y tras sostenernos la mirada unos segundos le invité a venir. Cuando estuvo a mi lado puso una mano sobre mi pecho y después la otra. Empezó a recorrer todo mi cuerpo con sus manos, sin besarme, mientras su mirada insegura se movía continuamente de mi cuerpo a mis ojos. En aquel momento yo tenía un novio, mi primer novio, y nunca le había hecho una felación, pero empecé a hacérsela a ese chico. Al poco tiempo, estaba encima de mí, penetrándome. Yo le abrazaba muy fuerte mientras miraba el cielo sobre mí y escuchaba los gemidos de mi amiga a nuestro lado. Fue la primera vez que tuve un orgasmo. Cuando quise darme cuenta mi amiga estaba con los otros dos chicos y yo le pedí al mío que volviera a hacérmelo hasta que se

corriera dentro de mí. No sé si el paso del tiempo ha distorsionado el recuerdo, pero no recuerdo haber disfrutado tanto del sexo como en aquella ocasión. Después sentí muchísima vergüenza, pero al mismo tiempo había un placer en ese espacio propio que todos los demás desconocían. Cuando volví a la ciudad, tenía miedo de que la píldora no hiciera efecto. Así que acusé a mi novio de imprudente, de egoísta, de querer retenerme a su lado a toda costa. Pero no fue así, no estaba embarazada y continuamos juntos durante algunos años más.

*

CRISTINA.- No entiendo que no hayas acudido a mí si necesitabas ayuda.

ANA.- ¿Quién te ha dicho que necesito ayuda?

CRISTINA.- ¿Qué te ocurre, Ana? Estás echándolo todo a perder.

ANA.- ¿Qué estoy echando a perder?

CRISTINA.- Tu vida y la de quienes te rodean.

ANA.- No seas hipócrita.

CRISTINA.- ¿Dónde has estado? No vienes a trabajar, desapareces de aquí varios días. Estás haciéndole mucho daño a Pablo.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- *Estás haciéndole mucho daño a Pablo. A ver si me sale esa cara de situación... estás haciendo mucho daño al pobre Pablo.*

CRISTINA.- Tu egoísmo es asqueroso.

ANA.- No como vuestro altruismo. Pobre Pablo, qué bueno es. Qué bien se porta conmigo. Cuánto me cuida. Cuánto *sacrifica* por la relación. Y qué buena es Cristina preocupándose tanto por mí.

CRISTINA.- Lleva meses luchando por la relación y de pronto decides arrasar con todo. Y burlarte.

ANA.- Estoy harta de toda esa palabrería. ¿Qué ha hecho por mí? ¿De verdad piensas que cuando ha hecho alguno de esos *sacrificios*, como tú dices, los ha hecho por mí? ¿Que esa *bondad*, es por mí y no por él? Lo siento, no veo ningún altruismo en todos esos *sacrificios*, solo ostentación y orgullo. Y lo mismo con tus actos de *buen amiga*. Solo me dan ganas de vomitar.

CRISTINA.- Que te queramos y nos preocupemos por ti te da ganas de vomitar.

ANA.- No soporto ser el juguete de vuestro amor propio. Los buenos novios, las buenas madres, las buenas amigas. Todo es vuestra bondad, vuestra bondad, vuestra bondad, vuestra bondad. Me ahogáis con vuestra bondad y vuestra hipocresía.

CRISTINA.- No te ahogaré más con ella.

ANA.- Ya has venido, ya has demostrado lo buena amiga que eres y lo mucho que te preocupas por nosotros, ya tienes tu dinero en el banco y, ahora sí, ya podéis iros tú y tu sentimentalismo. Tu amistad es solo una farsa que usas para enmascarar tu rencor y tu envidia.

CRISTINA.- No, eres tú la que me envidia a mí. Eres tú la que me ha imitado. La que de pronto quiso tener mi vida. Habías decidido ser una persona, pero parece que aquello dejó de gustarte y volviste a mí con el rabo entre las piernas. Y lo único que buscabas era vampirizar absolutamente toda mi vida. Mi carrera, mis amistades, mis objetivos y después también mi trabajo.

ANA.- Estabas encantada con volver a tenerme cerca de ti para poder prolongar en mí la mediocridad que tú misma has sido siempre. No deseé tu vida, la conseguí. Conseguí el novio que siempre habías deseado, el trabajo que querías y el prestigio que nunca vas a conseguir tú.

CRISTINA.- Y con la misma facilidad con la que la conseguiste la destruyes.

ANA.- Sí. Pero cuánto has disfrutado poder usarlo como pretexto para atosigarme con tu constante y repugnante ¿por qué no yo, por qué no yo, por qué no yo? Podrías conseguir a Pablo pero no soportas que, a pe-

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

sar de todos mis desprecios, si yo quisiera él volvería a mí inmediatamente.

CRISTINA.- No tengo nada más que hablar contigo.

ANA.- ¿Te estás follando a mi novio?

CRISTINA.- ¿Qué?

ANA.- Es una pregunta muy sencilla, ¿te estás follando a mi novio?

CRISTINA.- Estás loca.

ANA.- ¿Te estás follando a mi novio, Cristina? No claro que no, mi amiga nunca haría eso. Una amiga no le desearía mal a otra. Una amiga no se acostaría con el novio de la otra. Ni siquiera lo intentaría ni lo desearía.

CRISTINA.- Me das pena.

ANA.- Podría agarrarte del pelo y arrastrarte por el suelo hasta sacarte de aquí. ¿Crees que sería capaz? Dímelo.

CRISTINA.- Seguramente.

ANA.- ¿Te estás follando a mi novio?

(Se abalanza sobre ella, pelean, ANA consigue sacarla a rastras del pelo.)

*

ELVIRA.- Ven aquí. Estás haciéndolo bien. Estoy muy orgullosa de ti. No esperábamos mucho cuando vinis-

te, pero nos has sorprendido a todos. Relájate vuelves a tener el cuerpo tenso. Es normal, no es sencillo. Pero no tienes que preocuparte. Estamos condenados a vivir con gente que tiene el máximo interés en ocultarse a nuestros ojos. La gente disfraza sus vicios para mostrarnos tan solo unas virtudes que nunca han respetado, así que sería estúpido actuar con honestidad. Mira. (*Le enseña unas fotografías*)

ANA.- Solo sale mi cuerpo.

ELVIRA.- ¿Esperabas otra cosa? Es imposible apreciar al género humano una vez lo hemos conocido, ¿no crees? Pero mejor así, es humillante ver otra clase de fotos. Siempre hacen que nos resultemos desagradables a nosotros mismos. Y luego un día miras tus fotos del pasado y dices, ¡no estaba tan mal! ¿por qué nadie me lo dijo? ¿Por qué nadie hizo que dejara de sentirme, baja, fea, gorda, delgada? Aunque ahora que sé que no lo era puedo jugar a que fui toda una Cleopatra. Y decir que me cortejaron los reyes y los emperadores más poderosos del mundo entero.

BUFÓN.- ¿He dejado mi lecho vacío en Roma y descuidado de engendrar una stirpe legítima con una joya de mujer para ser puesto en ridículo por alguien que pone los ojos en inferiores?

ELVIRA.- Mi buen señor...

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

BUFÓN.- Siempre has sido falsa; pero cuando nos arrojamos a nuestros vicios, los justos dioses nos ciegan, hunden en nuestro fango la claridad de nuestro juicio, nos hacen adorar nuestros errores y se ríen de nosotros mientras tropezamos una y otra vez con nuestra ruina. Cuando te encontré no eras más que un trozo de carne en el trinchero del César; mejor dicho, eras las sobras ya frías de Pompeyo.

ELVIRA.- Aunque esas podrían ser mis líneas, me recuerdan a alguien.

BUFÓN.- Ella, cuanto más satisface el hambre, más la despierta. ¿Seguro que no eres tú, Elvira? ¿Por qué lo dices, quién puede ser?

ELVIRA.- Imbécil. Claudia era un despojo que recogí de la basura, ¿me entiendes? Exactamente como tú. Después creyó que podía hacer cualquier cosa y le demostré que no.

BUFÓN.- No te enfades, Cleopatra.

*

ANA.- Bufón, ayúdame. Ya he estado en el piso de arriba, he estado en el escenario. Mira mi pelo. Mira mi cuerpo, mira mi ropa. Necesito tu ayuda. Aún hay cosas que no sé, pero creo que ha llegado el momento, necesito más respuestas.

BUFÓN.- ¿Eso crees?

ANA.- Dime qué pasó con Claudia.

BUFÓN.- Ya te lo he dicho, nadie lo sabe bien. Ella desaparecía algunas veces, cuando llegaba al límite, al arrebatado. Fue Elvira quien empezó a internarla. Luego siempre volvía, pero esta vez no lo hizo, pero nadie sabe si se quedó ahí o estaba fuera. Quizás fue Stilitano o incluso el propio Víctor. Puede que fuera el propio Víctor. Ella soñaba con perros que la perseguían.

ANA.- ¿Dónde la internaban?

BUFÓN.- Un lugar llamado San Lázaro.

ANA.- ¿San Lázaro? ¿Estás seguro?

BUFÓN.- Sí.

ANA.- ¿Claudia estuvo en San Lázaro?

BUFÓN.- Elvira necesitó quitársela de encima. En realidad estorbaba a todos. Quién sabe, quizás sigue ahí. En ocasiones yo también sueño con ella, ¿sabes?

*

PABLO.- Estoy aquí porque... estoy aquí... Ana me ha contado lo vuestro. Ana me lo ha dicho todo, lo sé todo, sé todo lo que ha ocurrido entre vosotros. Todo. Pero no estoy por eso. Sí, sí lo estoy. He venido... no se preocupe. He venido porque necesito su

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ayuda. Por favor te pido que me ayudes. Yo no sé qué hacer. No sé que hacer.

ARTURO.- ¿Y por qué iba yo a ayudarle a usted?

PABLO.- Ana no está bien. Hace meses que arrastra problemas médicos.

ARTURO.- No me consta.

PABLO.- Es la única manera de explicarse su comportamiento y sus decisiones.

ARTURO.- Quizás no.

PABLO.- ¿Qué otra explicación le encuentras?

ARTURO.- ¿Qué hiciste tú cuando ella te lo dijo? ¿Cómo reaccionaste? Venga, contesta o si no no te *ayudaré*.

PABLO.- No lo sé. Me quedé paralizado. Y después la insulté, creo.

ARTURO.- Sin embargo estoy seguro de que consiguió convencerte de que la responsabilidad era tuya y no de ella.

PABLO.- No sé a dónde pretendes llegar.

ARTURO.- ¿No has pensado que quizás no haya nada entre Ana y yo? Es solo una idea.

PABLO.- Ella me lo dijo.

ARTURO.- Pues yo digo que a lo mejor te miente.

PABLO.- Lleva varias noches sin aparecer por casa.

ARTURO.- Y quizás estuviera aquí, pero es posible que no.

PABLO.- No entiendo por qué iba a hacer eso.

ARTURO.- Es posible que la verdad sea mucho más grave que lo que le ha contado. O tan estúpida que sea mejor disfrazarlo de algo grave como esto. De cualquier manera, aplaudo tu descubrimiento del melodrama. Este teatro con el que has venido. ¿Y dices que la has insultado? No está mal para un ingeniero. Aunque coincido, Ana no está bien. Pero quién sabe, quizás sea mejor así.

PABLO.- Está destrozando su vida.

ARTURO.- Es posible. ¿Pero realmente es tan importante lo que está destruyendo?

*

(ANA, sobre el escenario, canta una versión de Run from me, de Timber Timbre)

*

MADRE.- Me dijiste que no me preocupara y sin embargo parece que has vuelto a arruinarlo todo una vez más.

ANA.- Lo siento.

MADRE.- Ahórrate eso. Le he contado a Pablo sobre San Lázaro y sobre todo lo que ocurrió. El pobre imbécil se sentía aliviado. ¿Qué voy a hacer contigo, Ana?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

ANA.- No tienes que hacer nada conmigo.

MADRE.- No necesitaba volver a pasar por esto.

ANA.- Siento haber arruinado otra vez tu proyecto, tu creación. Tu gran proyecto de virtud y perfección. Pero siempre por debajo, siempre sin transgredir un límite, que no moleste demasiado.

MADRE.- Te aseguraste de transgredirlo por tu cuenta. No acabó bien.

ANA.- Un buen correctivo.

MADRE.- No te sirvió para aprender, por lo que veo. Es curioso que Claudia también acabara en San Lázaro, ¿no?

ANA.- ¿Cómo sabes eso?

MADRE.- Simplemente lo sé. No me responsabilices a mí de aquello, te lo buscaste tú sola, a pesar de todos mis esfuerzos, de todas mis advertencias y mis preocupaciones.

ANA.- Quizás, precisamente, por tus advertencias y tus preocupaciones. Y tus exigencias.

MADRE.- Puedes ahorrarte el victimismo. No puedo entender que ni siquiera se lo contaras a tu novio.

ANA.- Porque me he avergonzado de aquello como no me he avergonzado de nada en mi vida. Aprendí a llevarlo como un estigma. La muerte de Claudia es ahora tu triunfo, pero aquello fue tu fracaso. Y no

he dejado de sentirme culpable ni un instante. Tu gran creación completamente malograda. Me quisiste hasta que dejé de ser exactamente lo que tú habías proyectado. Yo estaba al límite y lo único que te importaba era armar excusas que justificaran mi cambio repentino y fracaso académico. Excusas que yo no me cansé de cacarear como un loro. Porque yo tenía que haber llegado tan lejos, yo tenía que haber sido tanto. Y sin embargo ni siquiera me permitiste tomarme un año más para poder recuperar.

MADRE.- Creí que era lo mejor para ti. Tú no te avergonzabas menos que yo cuando recuperaste la estabilidad.

ANA.- Te interesaba que nunca llegara a enmendarlo completamente, que no pudiera olvidar nunca las consecuencias de mi desobediencia. Te aseguraste de que mi desvío del camino que me has marcado durante toda mi vida permaneciera siempre conmigo. Y así durante años y años lo has usado contra mí, arrojándomelo cada vez que has tenido oportunidad. El momento en el que malogré mi vida, el momento en el que malogré tu proyecto, tu miserable proyecto de la perfección que nunca alcanzaste. Prolongaste en mí tus propias frustraciones y tus propios anhelos.

MADRE.- Hablas como si fuera fácil para mí ver cómo te ibas convirtiendo en otra día tras día hasta que perdiste por completo la cabeza. Que en medio de tu

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

psicosis desaparecieses continuamente y te encontraras cada vez en una situación peor, con una compañía siempre más preocupante que la anterior. Todos tus desvaríos, tus locuras, todas tuve que solucionarlas yo.

ANA.- A pesar de lo que sé que ocurrió; a pesar de que volví, sin rechistar nunca más, al camino que querías, al camino *recto*; a pesar de mi obediencia, de mi tiempo en San Lázaro, de la medicación; a pesar de todo, nunca he podido evitar pensar que aquellos días fueron los más lúcidos y brillantes, lo más felices, que he tenido jamás. Que nunca he sido yo tanto ni tan intensamente como lo fui en aquel momento.

MADRE.- Es un síntoma habitual. Pero pensé que a estas alturas ya habrías salido de ahí.

ANA.- No puedo evitar pensar qué habría sido de mí.

MADRE.- ¿No te basta con ver cómo ha acabado Claudia?

ANA.- Todo lo contrario.

MADRE.- Estás delirando.

ANA.- No soporto sentir que vivo el proyecto vital de otra persona. No soporto pensar que desde entonces he vivido con una parte de mí completamente mutilada, exactamente como había pasado el resto de mi vida hasta que conocí a Claudia. La acusaste de haberme cambiado, de haberme transformado y sin embargo con ella era yo, con ella era yo.

MADRE.- ¿Quién eres tú? ¿Me lo puedes decir? Qué estupidez es esa de que has vivido con una parte de ti mutilada. Todos estamos “mutilados”, deja de creerte tan especial. Es solo narcisismo.

ANA.- No puedo responderte a quién soy yo porque no lo sé, porque no existo, porque no me has dejado existir nunca. En esta casa, *tu casa*, para mí solo había una manera de ser, una manera de vivir y todo lo que se salía de ahí era castigado.

MADRE.- Soy tu madre, ¿acaso no te he dado nada?

ANA.- Lo único que te debo es odio. Lo único que te debo es odio. Lo único que te debo es odio.

*

BUFÓN.- Hace poco me contaron la historia de un hombre obsesionado con una leyenda según la cual cada mil años se aparecía de manera milagrosa, en diferentes partes del mundo, la figura de un monje negro. Poco después, él mismo tiene un encuentro con el monje. Éste le revela a nuestro protagonista que él es uno de los elegidos por Dios para traducir a la humanidad los grandes secretos de la existencia. Emocionado, nuestro protagonista se entrega a esta importante tarea. Su relación con el monje continúa durante meses. Es feliz, ama a su esposa, vive una vida milagrosa y trabaja sin descanso en su designio divino. Pero un

día su mujer descubre que su marido mantiene largas conversaciones solo. Acude a un médico, le ponen en tratamiento y al poco tiempo nuestro hombre está curado. Ya nunca más vuelve a ver al monje. En ese momento de lucidez descubre que tiene una vida miserable, que desprecia profundamente a su mujer y a la familia de ésta y ve con claridad que es infeliz y que su carrera no llegará a ninguna parte. Y empieza a extrañar su vida anterior y al monje negro que le hizo creer que tenía un mandato divino para con la humanidad.

¡Por suerte para Buda, Mahoma o Shakespeare, dice él, ellos no tuvieron médicos ni familiares bondadosos que les curaran de su éxtasis! Si Mahoma hubiera tomado bromuro de potasio para curar sus nervios, hubiera trabajado tan solo dos horas al día y hubiera bebido nada más que leche, habría dejado el mismo legado en este mundo que su perro. Los doctores y los familiares bondadosos, se reafirma, terminarán por conseguir que la humanidad se idiotice, que la mediocridad pase por genialidad y la civilización perezca poco a poco.

*

VOZ DE LA GRABADORA.- No deja de ser irónico que yo misma acabara interna en San Lázaro, ¿no crees? ¿Cuánto tiempo pude pasar imaginando cómo era

aquel lugar? Tu vida ahí, tu rutina, tu día a día. Pero también las personas, las ventanas, las paredes. Una vez viajé a verlo, no podía entrar al recinto pero por encima de la tapia yo podía intuir cómo era el mundo que te tocaba habitar. Lo que había más allá de aquellos muros me resultaba al mismo tiempo un infierno y un paraíso. Las zonas que nos son vedadas son siempre las más poderosas, las que más intensamente consiguen arrebatarnos. Muchas veces, pierden toda su fuerza cuando pasas al otro lado. Nunca hay nada tras la puerta. Pero tu ausencia era demasiado poderosa para mí como para que no imaginara las cosas más descabelladas y absurdas. No podía evitar sentirme culpable por tu desenlace, aunque realmente no tuviera responsabilidad alguna.

Se escucha el ladrido de unos perros a lo lejos. Poco a poco, una serie de sonidos van adueñándose del paisaje. Es el ruido de una maquinaria industrial puesta en marcha. De vez en cuando se mezcla con fragmentos distorsionados de una canción de una época pasada. El ladrido de los perros no cesa. Se escucha el grito de una mujer y el eco de unas voces que reclaman a alguien a lo lejos se ve interrumpido brevemente por lo que podría ser el llanto de un niño. La cacofonía de los sonidos es cada vez más fuerte e invasiva hasta hacerse casi insoportable.

*

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

PABLO.- Ana, he hablado con tu madre. Ahora lo entiendo todo.

ANA.- Déjame, vete de aquí.

PABLO.- Las cosas van a estar bien a partir de ahora, no te preocupes. Lo sé. Todo va a ir bien.

ANA.- No quiero saber nada de ti. No voy a pasar de ser la mascota de mi madre a ser la tuya. No, no, no, no.

PABLO.- No has sido tú todo este tiempo pero no importa.

ANA.- No, déjame, déjame, no te soporto, no te soporto, no te soporto. Dejadme todos. No os quiero cerca. Dejadme en paz, dejadme en paz.

*

ANA.- ¿Dónde estoy?

INTERNA.- En tu habitación. ¿Dónde quieres estar? ¿No me reconoces? No te preocupes la doctora llegará pronto.

ANA.- ¿Qué está pasando?

INTERNA.- Te he echado de menos, hemos estado mucho tiempo separadas. Mira mis brazos, ya están cicatrizando. Y las heridas de los muslos están ya curadas. Mira por la ventana, ¿te has fijado en nuestro abeto? Un ave ha puesto un nido. Es una pena que no podamos abrir la ventana. Querría saborear el aroma

del abeto y escuchar el canto de los pájaros. Ayer bajé al patio y pude ver a las del otro pabellón, volví corriendo a la habitación y me pasé la noche llorando. Contigo sin embargo me siento bien.

ANA.- No, no, no quiero estar aquí, tengo que salir de aquí.

INTERNA.- Cállate

ANA.- No, no, no, dejadme salir, quiero salir de aquí.

INTERNA.- Cállate. Silencio, silencio, silencio. (*entran LA DOCTORA y EL CELADOR y reducen a ANA*) Te lo he dicho, te lo he dicho.

DOCTORA.- Venga, tranquila. Has estado mucho tiempo descuidada, pero ahora vuelves a estar en buenas manos. ¿Verdad que no tienes nada que preocuparte? A veces está bien dejar el control en manos de otros. Andar por cuenta de uno siempre es una opción estúpida. Todo volverá estar en orden pronto.

CELADOR.- ¿Cuántos dedos tengo? ¿No sabes? Tú, ¿cuántos dedos tengo?

INTERNA.- ¡Tres!

CELADOR.- ¡Tres! ¿Lo ves? ¡Tres! Mira, ¿quieres el terrón de azúcar? (*se pone entre los dientes un terrón de azúcar, lo agarra por la mitad, de manera que sobresale la otra mitad. Ana titubea y él se lo quita con la mano*) ¿De verdad no lo quieres? ¿Estás segura? (*Se lo vuelve a poner entre los*

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

dientes y ANA agarra con sus dientes el terrón y se lo mete en la boca) Muy bien. Pronto sabrás cuántos dedos tengo. ¿A que sí? ¿Verdad que sí?

DOCTORA.- Vámonos. (Salen.)

ANA.- No quiero estar aquí.

INTERNA.- Amiga, hay cosas de las que no podrás escapar.

ANA.- No es verdad, no es verdad.

INTERNA.- Pero no debes preocuparte, ¿quieres que te cuente un secreto? Víctor va a venir a por ti.

ANA.- ¿Víctor?

INTERNA.- Sí, me lo ha dicho. Me ha dicho que no tienes que preocuparte de nada. Va a venir a sacarte.

ANA.- No, no, no. ¿De qué hablas?

BUFÓN.- Bonjour.

ANA.- ¿Qué haces aquí?

BUFÓN.- Pasaba a saludar.

ANA.- Ayúdame.

BUFÓN.- No te preocupes a eso vengo. ¿Quieres mi ayuda? ¿Quieres venir conmigo?

ANA.- No lo sé.

BUFÓN.- ¿No estás segura? Víctor me ha pedido que venga. Quiere que salgas de aquí.

ANA.- ¿Y Stilitano?

BUFÓN.- Nadie sabe dónde está. Quizás aparezca pronto.

ANA.- ¿Víctor te ha pedido que me saques de aquí?

BUFÓN.- ¿Quieres verle?

ANA.- Sí.

BUFÓN.- ¿Quieres que vayamos con él?

ANA.- Sí.

*

VÍCTOR.- Amor amor AMOR

Sabía que vendrías aquí primero ven conmigo abrázame bésame un tu cuerpo al mío

SABÍA que vendrías aquí primero Lola no me creyó pero yo lo sabía

Mira mis manos. Solo tienen un tamaño un poco más grande que las tuyas. Deja que te bese. He llorado esperándote, ¿lo sabes? HE LLORADO ESPERÁNDOTE

Días y noches enteras. ¿Quieres ver cómo te esperaba? ¿Quieres verlo? ¿Quieres verlo?

ANA.- Qué me importa.

VÍCTOR.- Te he esperado noches enteras despierto y por la mañana te he esperado también.

ANA.- Qué me importa

No me importa lo que hayas hecho por mí me desa-

grada todo lo que hayas hecho por mí
No me hables de amor no me importa tu amor
es todo una estupidez
palabrería
Tus actos de amor solo me llevan a odiarte no soporto los actos de amor
quiero vivir lejos de todos los que me dedican palabras de amor
las palabras ya no tienen nada que decirme, lo entiendes? las palabras ya no tienen nada que decirme
Entiendes idiota que el único placer que puedo encontrar contigo es el de ponerte una correa y pasarte, ¿verdad?

VÍCTOR.- Sí

ANA.- Eso es lo que quieres

VÍCTOR.- Sí

ANA.- Pero lo que no soporto, mirame mirame, lo que no soporto es que detrás de tu estúpida bondad realmente solo haya codicia
confiesa dímelo dime que solo hay codicia que esa es la verdad

VÍCTOR.- Sí

ANA.- Esa es la verdad?

VÍCTOR.- SÍ

ANA.- Idiota no habrá correa para ti

VÍCTOR.- NO

ANA.- Solo quieres que eche a Stilitano
solo quieres presumir de que a pesar de tus ridícu-
los atributos has podido tenerme aunque sea de una
correa
no pienso darte ese placer
no hay correa para ti
no hay correa

LOLA.- TÚ OTRA VEZ TÚ
cómo es posible cómo es posible CÓMO ES
POSIBLE
por qué tú una y otra vez aquí por qué tú?
No puedo más entiendes no puedo más no puedo
más

ANA.- Lola eres muy guapa
me encanta tu pelo

LOLA.- basta
Víctor has de elegir ya
tú y yo tenemos una vida un proyecto UNA CONS-
TRUCCIÓN
no puedes humillarme otra vez así
es hora de que elijas definitivamente

ANA.- ponle la correa ponle la correa

LOLA.- no quiero ponerle la correa
me dejarías ponerte la correa?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

VÍCTOR.- no

LOLA.- ¿lo ves? claro que no
conmigo no tiene correa
ahora dime
cómo te atreves a ofender a una joven tan elevada y
pura
a humillarla ante los ojos arrogantes y cargados de
odio de esa otra?

ANA.- no me hagas reír

LOLA.- dímelo!

VÍCTOR.- lo siento

LOLA.- no me valen tus disculpas quiero una explicación

ANA.- no no no
a quién pretendes engañar?
también tiene tu correa os criasteis juntos la lleva por
dentro
qué libertad dices que vas a darle tu correa será más
corta todavía que la mía
al final conmigo solo tendrías más libertad
quizás ahora por capricho podría llevarte conmigo

LOLA.- no lo harás

ANA.- quizás sí
idiota ven aquí, ven conmigo

LOLA.- no, ven conmigo

ANA.- aquí

sé buen chico

LOLA.- no seas buen chico

ven conmigo

ANA.- vas a venir conmigo lo sabes

ven que te ponga la correa

BUFÓN.- amigas os advierto de que Stilitano vendrá en
cualquier momento

ANA.- Stilitano

LOLA.- Stilitano

ANA.- viene Stilitano

ELVIRA.- viene Stilitano?

ANA.- VIENE STILITANO

ELVIRA.- VIENE STILITANO?

ANA.- de dónde viene

viene de la guerra?

ELVIRA.- viene de la cárcel?

ANA.- habéis oído?

Stilitano viene del otro lado

ELVIRA.- sabía que volvería a buscarme

que en todo este tiempo no me ha olvidado

ANA.- llegará y me llevará con él

recorreremos el mundo

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

viviremos un sinfín de aventuras

VIENE STILITANO

LOLA.- no me interesa Stilitano con él no puedo construir
un proyecto

ANA.- ya

LOLA.- cuando se llega a una edad hay que pensar en las
prioridades

ELVIRA.- Stilitano!

LOLA.- cuando se llega a una edad hay que buscar el so-
siego
el acompañamiento
la calma

ELVIRA.- VIENE STILITANO

VÍCTOR.- pero qué tiene ese Stilitano eh
qué tiene
yo soy bueno yo me porto bien
mira ponme la correa ponme la correa
tú no
ella

ANA.- no hay correa para ti idiota
solo la habrá para mí

LOLA.- qué ridícula eso es lo que estabas deseando
que te pongan la correa
yo soy libre me oyes?

LIBRE

LIBRE

ANA.- sí?

mira como le pongo la correa a tu hombre

LOLA.- no lo harás

ANA.- sí

LOLA.- aparta

vete

VÍCTOR.- ponme la correa

ponme la correa

LOLA.- no!

BUFÓN.- pero amigas no merece la pena

los idiotas son los primeros que a su vez ponen una correa

nadie deja que le de pongan una correa sin cobrarse la venganza

LOLA.- apártate de él

ANA.- NO

LOLA.- ES MÍO

BUFÓN.- basta basta basta silencio

ANA.- qué está pasando?

LOLA.- Elvira va a cantar?

ANA.- esa vieja?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

LOLA.- canta!

canta Elvira CANTA

BUFÓN.- DA LI DA

DA LI DA

ELVIRA.- No! Dalida no

odio Dalida

SI LEN CIO

música

(Comienza a cantar Put the blame on Mame, canción de la película Gilda. En mitad de la canción aparece STILITANO y la detiene de una bofetada)

STILITANO.- basta no soporto tu voz

bufón pon música

música de verdad

DALIDA

Non-stop.

BUFÓN.- ahora mismo

STILITANO.- GIGI!

ANA.- Stilitano!

ELVIRA.- Stilitano!

STILITANO.- bailad venga bailad todos

vamos vamos todos a bailar

GIGI

TODOS.- sí sí sí

STILITANO.- amor he vuelto
como te dije te traigo el dinero

ANA.- es mío entonces

STILITANO.- sí sí sí es todo tuyo

ANA.- me pertenece?

STILITANO.- sí

ANA.- qué opinas de mis labios?

STILITANO.- un jazmin

ANA.- y mis dientes?

STILITANO.- perlas

ANA.- y mi estómago?

STILITANO.- un océano

ANA.- el dinero es mío?

STILITANO.- sí

ANA.- y tú bufón
qué opinas de mis ojos?

BUFÓN.- un milagro.

ELVIRA.- Stilitano miénteme dime que me quieres

STILITANO.- silencio

ANA.- y tú idiota
qué opinas?

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

STILITANO.- di
qué opinas?

VÍCTOR.- nada

STILITANO.- nada sale de nada, imbécil.

ANA.- no tienes nada que decirme?

VÍCTOR.- me gustan tus ojos
eso es todo lo que sé

ANA.- eso es todo lo que sé

STILITANO.- es todo lo que sé
todo lo que sé todo lo qué todo lo que sé
IDIOTA

ANA.- no te hagas el bueno ahora
y los de Lola también te gustan?

VÍCTOR.- sí

ANA.- en este paquete está todo el dinero?

STILITANO.- todo

ANA.- mirad los dos
aquí hay suficiente dinero como para salir de este
agujero
Lola si lo coges
podréis empezar vuestra ansiada vida
levantar vuestro proyecto
yo os prometo que no me volveré a acercar
(*le prende fuego al paquete*)

vamos a qué esperas?

VAMOS

por qué te resistes

qué es una humillación frente a todo un futuro

STILITANO.- (en un momento *VÍCTOR se lanza*) *Arrete!*

LOLA.- has visto? has visto?

se hubiera quemado por mí

se hubiera quemado por mí

ANA.- no

LOLA.- se hubiera quemado por mí

ANA.- no

LOLA.- se hubiera quemado por mí

STILITANO.- vamos idiota ven aquí baila conmigo

bésame toma mi crucifijo y dame tú el tuyo

así nuestros destinos quedarán unidos para siempre

yo te he odiado lo sabías? he sido capaz de odiarte a ti

he odiado tu pelo y tu cuerpo

tu semblante tu candidez tu juventud tu inexperiencia

pero ahora creo que eres como mi hermano

ANA.- se hubiera quemado por ti

para que tuvieras una vida con él

LOLA.- SÍ

ANA.- no es verdad no es verdad no es verdad

STILITANO.- ahora somos dos grandes amigos idiota

hemos cambiado nuestros crucifijos
tienes que repetir conmigo
SOMOS DOS GRANDES AMIGOS

VÍCTOR.- SOMOS DOS GRANDES AMIGOS

STILITANO.- no hay ningún bien más sagrado que la
amistad
y no lo hemos de romper
repítelo

VÍCTOR.- no hay ningún bien más sagrado que la amistad
y no lo hemos de romper

STILITANO.- Y NO LO HEMOS DE ROMPER

VÍCTOR.- NO LO HEMOS DE ROMPER

STILITANO.- Si es sagrado has de inhibir tu deseo idiota
lo entiendes?

VÍCTOR.- sí

STILITANO.- porque yo sé que tú también tienes deseo
y por eso te ofrezco mi amistad
para que se interponga algo sagrado entre tú y tu
deseo
de entre todos los inventos idiota la amistad es el más
maravilloso
nunca he visto a un hombre pretender a la mujer de
otro
porque les une el sagrado vínculo de la amistad
que puede con todo

que se sobrepone a todo
eres mi amigo idiota?

VÍCTOR.- SÍ

STILITANO.- MÁS ALTO

VÍCTOR.- SOMOS AMIGOS

STILITANO.- VIVA LA AMISTAD

VÍCTOR.- VIVA LA AMISTAD

STILITANO.- muy bien

ahora yo me iré con ella
nos casaremos
y tú respetarás nuestra amistad
no?
porque para eso está la amistad
para respetarla
no?
NO?

ELVIRA.- no no no

no es justo no es justo no es justo
llévate al joven
por qué tienes que fastidiarme a mí?
STILITANO MIÉNTEME DIME QUE ME
QUIERES

STILITANO.- Te quiero por supuesto que te quiero

ELVIRA.- Me esperaste durante cinco años

STILITANO.- te esperé durante cinco años

ELVIRA.- hubieras muerto sin mí

STILITANO.- hubiera muerto sin ti

por supuesto que hubiera muerto sin ti

pero se interpuso algo en el camino

yo no tengo la culpa

quédate al idiota

es joven

ella también podrá ponerte una correa idiota te gustará

ELVIRA.- DI QUE HUBIERAS MUERTO SIN MÍ

STILITANO.- HUBIERA MUERTO SIN TI

LOLA.- ¿Por qué has dicho que besas la tierra por la que camino? Tendrían que matarme. Estoy agotada. Si pudiera descansar... Soy una gaviota. No, soy una actriz. Él no creía en el teatro, siempre se reía de mis sueños y poco a poco yo también fui dejando de creer. Perdí la ilusión. Y entonces también llegaron los celos... me volví vulgar, irascible, Ahora sé, ahora comprendo, que lo verdaderamente importante no es la gloria, no es aquello con lo que soñamos, sino saber resistir. Tenemos que saber llevar nuestra cruz y tener fe. Yo tengo fe, una fe ciega, radiante, y por eso cada vez me duelen menos la derrota o la humillación, porque cuando pienso en mi vocación ya no le tengo miedo a la vida.

ELVIRA.- ¿Por qué has dicho que besas la tierra por la que

camino? Tendrían que matarme. Estoy agotada. Si pudiera descansar... Soy una gaviota. No, soy una actriz. Él no creía en el teatro, siempre se reía de mis sueños y poco a poco yo también fui dejando de creer. Perdí la ilusión. Y entonces también llegaron los celos... me volví vulgar, irascible, Ahora sé, ahora comprendo, que lo verdaderamente importante no es la gloria, no es aquello con lo que soñamos, sino saber resistir. Tenemos que saber llevar nuestra cruz y tener fe. Yo tengo fe, una fe ciega, radiante, y por eso cada vez me duelen menos la derrota o la humillación, porque cuando pienso en mi vocación ya no le tengo miedo a la vida.

ANA.- ¿Por qué has dicho que besas la tierra por la que camino? Tendrían que matarme. Estoy agotada. Si pudiera descansar... Soy una gaviota. No, soy una actriz. Él no creía en el teatro, siempre se reía de mis sueños y poco a poco yo también fui dejando de creer. Perdí la ilusión. Y entonces también llegaron los celos... me volví vulgar, irascible, Ahora sé, ahora comprendo, que lo verdaderamente importante no es la gloria, no es aquello con lo que soñamos, sino saber resistir. Tenemos que saber llevar nuestra cruz y tener fe. Yo tengo fe, una fe ciega, radiante, y por eso cada vez me duelen menos la derrota o la humillación, porque cuando pienso en mi vocación ya no le tengo miedo a la vida.

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

STILITANO.- bravo!

BUFÓN.- bravo!

VÍCTOR.- bravo!

LOLA.- ha sido mi idea ha sido mi idea

BUFÓN.- solo añadiré que casi toda la realidad
aunque tiene sus leyes inmutables
es casi siempre increíble e inverosímil
y a veces cuanto más real es un hecho más inverosí-
mil resulta

ANA.- Víctor besarías la tierra por la que piso?

VÍCTOR.- sí

ANA.- es verdad que habrías quemado tus manos para te-
ner una vida con ella?

VÍCTOR.- no
solo contigo

ANA.- me casaré contigo me entrego a ti

STILITANO.- no! se iba a casar conmigo

ANA.- Stilitano nunca he podido amarte plenamente
lo siento lo siento mucho
no quiero estar cerca de nadie a quien ame
no puedo no puedo no puedo
bésame idiota
entrégate a mí

como yo me entrego a ti
dime que me quieres

VÍCTOR.- te quiero

STILITANO.- me has prometido tu amistad eterna!

ANA.- qué opinas de mis labios?

VÍCTOR.- un jazmin

ANA.- y mis dientes?

VÍCTOR.- perlas

ANA.- y mi estómago?

VÍCTOR.- un océano

STILITANO.- nos hemos dado los crucifijos
es que no vale nada un crucifijo?

ANA.- todos nuestros proyectos pasados no han sido en
balde
nos han enseñando a amar
nos han dado la experiencia necesaria para poder
amarnos plenamente
como deben quererse dos amantes
con ternura
construyamos ahora un proyecto juntos

VÍCTOR.- sí un proyecto los dos

ANA.- construyámoslo

VÍCTOR.- construyámoslo

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE CLAUDIA B

LOLA.- te está mintiendo idiota es que no lo ves
volverá con este oso a la primera de cambio
nunca abandonará a este oso

ANA.- ponte mi correa como yo me pongo la tuya

LOLA.- apártate de él
no le toques
no te atrevas a tocarlo

STILITANO.- somos amigos!
dónde se ha visto a un amigo desear a la mujer de
otro?

BUFÓN.- terrible!
imperdonable!

STILITANO.- te mataré

LOLA.- no por favor no!
mátame a mí antes

STILITANO.- no! ven aquí

ANA.- no lo hagas o viviré eternamente con su ausencia
nunca podrás matarle en mi corazón

ELVIRA.- máatala a ella

STILITANO.- cómo?

ELVIRA.- máatala a ella

LOLA.- sí
mátala a ella
mátala a ella

ELVIRA.- ya basta de juegos basta
ahora debemos volver al orden
necesitamos volver al orden
al orden natural de las cosas
piénsalo

LOLA.- si lo haces todo volverá a estar en orden

ELVIRA.- sí
estaremos en el paraíso
acaso no lo ves?
ESTAREMOS EN EL PARAÍSO

LOS DEMÁS.- ¡estaremos en el paraíso!
¡estaremos en el paraíso!

BUFÓN.- Lo siento amiga, la aventura acaba aquí
se terminaron los juegos
es hora de regresar
*(Canta) After you've gone and left me crying
After you've gone, there's no denying
You'll feel blue, you gonna be sad
You'll miss the dearest pal that you ever had*

LOLA.- Tienes que entenderlo
complicas demasiado las cosas
no tienes sitio aquí
(Todos menos ANA cantan)
There'll come a time, don't you forget it
There'll come a time, when you're gonna regret it
Someday when you'll get lonely
Your heart will break like mine and you'll want me only

VÍCTOR.- Amor no nos guardes rencor
todo va a estar bien
After you've gone, after you've gone away
You'll miss the slickest part, that you ever had
Someday when you'll get lonely
Your heart will break like mine and you'll want me only

STILITANO.- No puedes culparnos
es mejor así
After you've split, after you've flown
After we paid our dues together
You should've stayed to all that nasty weather
Someday while you are feeling badly
You'll need the only one who loves you ever so madly
But I'll be gone, yes I'll be gone
Stay, after I'm gone, after I'm gone away

ELVIRA.- Pensaremos en ti
pero empezabas a resultar demasiado molesta
todo será mejor a partir de ahora

JOSETE CORRAL

*After you've split, after you've flown
After we paid our dues together
You should've stayed to all that nasty weather
Someday while you are feeling badly
You'll need the only one who loves you ever so madly
But I'll be gone, yes I'll be gone
Stay, after I'm gone, after I'm gone away*

OSCURO FINAL



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA